

# COMEDIA FAMOSA. EL MEDICO DE SU HONRA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>El Rey Don Pedro.</i>	<i>Don Diego.</i>	<i>Ines, Criada.</i>
<i>El Infante Don Enrique.</i>	<i>Coquin, Lacayo.</i>	<i>Jacinta, Esclava.</i>
<i>Don Gutierrez Alfonso.</i>	<i>Doña Mencia de Acuña.</i>	<i>Ludovico, Sangrador.</i>
<i>Don Arias.</i>	<i>Doña Leonor.</i>	<i>Pretendientes.</i>

## JORNADA PRIMERA.

*Suena ruido de caza, y sale cayendo el Infante Don Enrique, y algo despues salen Don Arias, y Don Diego, y el ultimo el Rey Don Pedro.*

*Enr.* ¡Jesus mil veces! *Ar.* El cielo te valga. *Rey.* Qué fue?

*Ar.* Cayó el caballo, y arrojó desde él el Infante al suelo.

*Rey.* Si las torres de Sevilla saluda de esa manera, nunca á Sevilla viniera, nunca dexára á Castilla:

*Enrique* hermano! *Dieg.* Señor? *Rey.* No vuelve?

*Ar.* A un tiempo ha perdido pulso, color, y sentido: qué desdicha! *Dieg.* Qué dolor!

*Rey.* Llegad á esa quinta bella, que está del camino al paso, Don Arias, á ver si acaso, recogido un poco en ella, cobra salud el Infante: todos os quedad aqui, y dadme un caballo á mi, que he de pasar adelante, que aunque este horror, y mancilla mi remora pudo ser, no me quiero detener hasta llegar á Sevilla: allí llegará la nueva del suceso.

*Ar.* Esta ocasion de su fiera condicion

*Vase el Rey.*

ha sido bastante prueba: quien á un hermano dexára, tropezando desta suerte en los brazos de la muerte? vive Dios. *Dieg.* Calla, y repara en que si oyen las paredes, los troncos, Don Arias, ven, y nada nos está bien.

*Ar.* Tu, Don Diego, llegar puedes á esa quinta, di, que aqui el Infante mi señor cayó; pero no, mejor será que los dos asi le llevemos donde pueda descansar. *Dieg.* Has dicho bien.

*Ar.* Viva Enrique, y otro bien la suerte no me conceda.

*Llevan al Infante, y sale Doña Mencia, y Jacinta esclava herrada.*

*Menc.* Desde la torre le ví, y aunque quien son no podré distinguir, Jacinta, sé que una gran desdicha allí ha sucedido: venia un bizarro caballero en un bruto tan ligero, que en el viento parecia un paxaro que volaba; y es razon que lo presumas, porque un penacho dé plumas

A

ma-



## El Medico de su Honra.

matices al ayre daba;  
el campo, y el sol en ellas  
compitieron resplandores,  
que el campo le dió sus flores,  
y el sol le dió sus estrellas;  
porque campeaban de modo,  
y de modo relucian,  
que en todo al sol parecian,  
y á la primavera en todo.

Corrió, pues, y tropezó  
el caballo de manera,  
que lo que ave entonces era,  
quando en la tierra cayó,  
fue rosa; y así, en rigor  
imitó su lucimiento

en sol, cielo, tierra, y viento,  
ave, bruto, estrella, y flor.

*Jac.* Ay señora, en casa ha entrado.

*Menc.* Quien? *Jac.* Un confuso tropel  
de gente. *Menc.* Mas que con él  
á nuestra quinta han llegado?

*Salen Don Arias, y Don Diego, y sacan  
en brazos al Infante, y sientanle  
en una silla.*

*Dieg.* En las casas de los nobles  
tiene tan divino imperio  
la sangre del Rey, que ha dado  
en la vuestra atrevimiento  
para entrar desta manera.

*Menc.* Qué es esto que miro, cielos?

*Dieg.* El Infante Don Enrique,  
hermano del Rey Don Pedro,  
á vuestras puertas cayó,  
y llega aqui medio muerto.

*Menc.* Valgame Dios, qué desdicha!

*Ar.* Decidnos á que aposento  
podrá retirarse, en tanto  
que vuelva al primero aliento  
su vida: pero qué miro!

Señora? *Menc.* Don Arias? *Ar.* Creo,  
que es sueño, ó fingido quanto  
estoy escuchando, y viendo;  
que el Infante Don Enrique,  
mas amante, que primero,  
vuelva á Sevilla, y te halle  
con tan infeliz encuentro,  
puede ser verdad? *Menc.* Sí es,  
oxalá que fuera sueño.

*Ar.* Pues qué haces aqui? *Menc.* De espacio  
lo sabrás, que ahora no es tiempo,

sino solo de acudir  
á la vida de tu dueño.

*Ar.* Quien le dixera que así  
llegára á verte? *Menc.* Silencio,  
que importa mucho, Don Arias.

*Ar.* Por qué? *Menc.* Va mi honor en ello:  
entrad en ese retrete,  
donde está un catre cubierto  
de un cuero turco, y de flores,  
y en él, aunque humilde lecho,  
podrá descansar: Jacinta,  
saca tú ropa al momento,  
aguas, y olores, que sean  
dignos de tan alto empleo.

*Vase Jacinta.*

*Ar.* Los dos, mientras se adereza,  
aqui al Infante dexemos,  
y á su remedio acudamos,  
si hay en desdichas remedio.

*Vanse los dos.*

*Menc.* Ya se fueron, ya he quedado  
sola: ó quien pudiera, cielos,  
con licencia de su honor,  
hacer aqui sentimientos:  
ó quien pudiera dar voces,  
y romper con el silencio  
carceles de nieve, donde  
está aprisionado el fuego,  
que ya resuelto en cenizas,  
es ruina que está diciendo:  
Aqui fue amor; mas qué digo?  
qué es esto, cielos? qué es esto?  
yo soy quien soy, vuelva el ayre  
los repetidos acentos  
que llevó, porque aun perdidos,  
no es bien que publiquen ellos  
lo que yo debo callar,  
porque ya con mas acuerdo,  
ni para sentir soy mia;  
y solamente me huelgo  
de tener hoy que sentir,  
por tener en mis deseos  
que vencer, pues no hay virtud  
sin experiencia; perfecto  
está el oro en el crisol,  
el iman en el acero,  
el diamante en el diamante,  
los metales en el fuego;  
y así mi honor en sí mismo  
se acrisola, quando llego



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

á vencerme, pues no fuera  
sin experiencia perfecto:  
piedad, divinos cielos,  
viva callando, pues callando muero:  
Enrique, señor. *Enr.* Quien llama?  
*Menc.* Albricias. *Enr.* Valgame el cielo!  
*Menc.* Que vive tu Alteza. *Enr.* Donde  
estoy? *Menc.* En parte, á lo menos,  
donde de vuestra salud  
hay quien se huelgue. *Enr.* Lo creo,  
si esta dicha, por ser mia,  
no se deshace en el viento;  
pues consultando conmigo  
estoy, si despierto sueño,  
ó si dormido discurro,  
pues á un tiempo duermo, y velo;  
pero para qué averiguo,  
poniendo á mayores riesgos,  
la verdad? nunca despierte,  
si es verdad que ahora duermo;  
y nunca duerma en mi vida,  
si es verdad que estoy de pierto.  
*Menc.* Vuestra Alteza, gran señor,  
trate prevenido, y cuerdo  
de su salud, cuya vida  
dilate siglos eternos,  
Fenix de su misma fama;  
imitando al que en el fuego,  
ave, llama, ascua, y guano,  
urna, pira, voz, é incendio  
nace, vive, dura, y muere,  
hijo, y padre de sí mismo;  
que despues sabrá de mi  
donde está. *Enr.* No lo deseo,  
que si estoy vivo, y te miro,  
ya mayor dicha no espero;  
ni mayor dicha tampoco,  
si te miro estando muerto;  
pues es fuerza que sea gloria,  
donde vive angel tan bello:  
y así, no quiero saber  
qué acases, ni qué sucesos  
aquí mi vida guiaron,  
ni aquí la tuya traxeron;  
pues con saber que estoy donde  
estás tu, vivo contento;  
y así, ni tu que decirme,  
ni yo que escucharte tengo.  
*Menc.* Presto de tantos favores  
será desengaño el tiempo:

digame ahora, como está  
Vuestra Alteza? *Enr.* Estoy tan bueno,  
que nunca estuve mejor:  
solo en esta pierna siento  
un dolor. *Menc.* Fue gran caída;  
pero en descansando, pienso  
que cobrareis la salud:  
y ya os estan priviniendo  
cama donde descanséis:  
que me perdoneis, os ruego,  
la humildad de la posada,  
aunque disculpada quedo.  
*Enr.* Muy como señora hablais,  
Mencia, sois vos el dueño  
desta casa? *Menc.* No señor,  
pero de quien lo es sospecho  
que lo soy. *Enr.* Y quien lo es?  
*Menc.* Un ilustre caballero,  
Gutierre Alfonso Solis,  
mi esposo, y esclavo vuestro.  
*Enr.* Vuestro esposo? *Levantase.*  
*Menc.* Sí señor:  
no os levanteis, deteneos,  
ved que no podeis estar  
en pie. *Enr.* Sí puedo, sí puedo.

*Sale Don Arias.*

*Ar.* Dame, gran señor, las plantas;  
que mil veces toco, y veso,  
agradecido á la dicha,  
que en tu salud nos ha buuelto  
la vida á todos.

*Sale Don Diego.*

*Dieg.* Ya puede  
Vuestra Alteza á ese aposento  
retirarse, donde está  
prevenido todo aquello  
que pudo en la fantasia  
bosquexar el pensamiento.  
*Enr.* Don Arias, dadme un caballo,  
dadme un caballo, Don Diego,  
salgamos presto de aquí.  
*Ar.* Qué decís? *Enr.* Que me deis presto  
un caballo. *Dieg.* Pues señor.  
*Ar.* Mira. *Enr.* Estase Troya ardiendo,  
y Eneas de mis sentidos,  
he de librarlos del fuego:  
ay Don Arias, la caída  
no fue acaso, sino aguero  
de mi muerte, y con razon,  
pues fue divino decreto



## El Médico de su Honra.

que viniese á morir yo  
con tan justo sentimiento  
donde tu estabas casada,  
porque nos diesen á un tiempo  
pesames, y parabienes  
de tu boda, y de mi entierro:  
de verse el bruto á tu sombra,  
pensé que altivo, y soberbio  
engendró con osadía  
bizarros atrevimientos;  
quando presumiendo de ave,  
con relinchos cuerpo á cuerpo  
desafiaba los rayos,  
después que venció los vientos:  
y no fue sino que al ver  
tu casa, montes de celos  
se le pusieron delante,  
porque tropezase en ellos,  
que aun un bruto se desboca  
con celos; y no hay tan diestro  
ginete que allí no pierda  
los estribos al correrlos:  
milagro de tu hermosura  
presumí el feliz suceso  
de mi vida, pero ya  
mas desengañado, pienso  
que no fue, sino venganza  
de mi muerte, pues es cierto  
que muero, y que no hay milagros  
que se examinen muriendo.

*Menc.* Quien oyera á Vuestra Alteza  
quejas, agravios, desprecios,  
podrá formar de mi honor  
presunciones, y conceptos  
indignos dél; y yo ahora,  
por si acaso llevó el viento  
cabal alguna razon,  
sin que en partidos acentos  
la troncase, responder  
á tantos agravios quiero,  
porque donde fueron quejas,  
vayan con el mismo aliento  
desengaños: Vuestra Alteza,  
liberal de sus deseos,  
generoso de sus gustos,  
prodigo de sus afectos,  
puso los ojos en mi,  
es verdad, yo lo confieso;  
bien sabe de tantos años  
de experiencias el respeto,

con que constante mi honor  
fue una montaña de yelo,  
conquistada de las flores,  
esquadrones que arma el tiempo:  
si me casé, de que engaño  
se queja, siendo sugeto  
imposible á sus pasiones,  
reservado á sus intentos;  
paes soy para dama mas,  
lo que para esposa menos?  
Y así, en esta parte ya  
disculpada, en la que tengo  
de muger, á vuestros pies  
humilde, señor, os ruego  
no os ausenteis desta casa,  
poniendo á tan claros riesgos  
la salud. *Enr.* Quanto mayor  
en esta casa la tengo?

*Salen Don Gutierre Alfonso, y Coquin.*

*Gut.* Déme los pies Vuestra Alteza,  
si puedo de tanto sol  
tocar, ó rayo Español,  
la magestad, y grandeza:  
con alegría, y tristeza  
hoy á vuestras plantas llego,  
y mi aliento lince, y ciego  
entre asombros, y desmayos,  
es aguilá á tantos rayos,  
mariposa á tanto fuego.  
Tristeza de la caída,  
que puso con triste efecto  
á Castilla en tanto aprieto;  
y alegría de la vida,  
que vuelve restituida  
á su pompa, á su belleza:  
quando en gusto Vuestra Alteza  
trueca ya la pena mia,  
quien vió triste la alegría?  
quien vió alegre la tristeza?  
Honrad por tan breve espacio  
esta esfera, aunque pequeña,  
porque el sol no se desdeña,  
después que ilustró un Palacio,  
de iluminar el topacio  
de algun pagizo arrebol;  
y pues sois rayo Español,  
descansad aqui, que es ley  
hacer el Palacio el Rey  
tambien, si hace esfera el sol.  
*Enr.* El gusto, y pesar estimo

del



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

del modo que le sentís,  
**Gutierrez Alfonso Solís :**  
y así en el alma le imprimo,  
donde á tener e me ánimo  
guardado. **Gut.** Sabe tu Alteza  
honrar. **Enr.** Y aunque la grandeza  
desta casa fuera aquí  
grande esfera para mí,  
pues lo fue de otra belleza;  
no me puedo detener,  
que pienso que esta caída  
ha de costarme la vida;  
y no solo por caer,  
sino también por hacer  
que no pasase adelante  
mi intento, y es importante  
irme, que hasta un desengaño,  
cada minuto es un año,  
es un siglo cada instante.

**Gut.** Señor, Vuestra Alteza tiene  
causa tal, que su inquietud  
aventure la salud  
de una vida que previene  
tantos aplausos? **Enr.** Conviene  
llegar á Sevilla hoy.

**Gut.** Necio en apurar estoy  
vuestro intento; pero creo  
que mi lealtad, y deseo.

**Enr.** Y si yo la causa os doy,  
qué direis? **Gut.** Yo no os la pido,  
que á vos, señor, no es bien hecho  
examinaros el pecho.

**Enr.** Pues escuchad, yo he tenido  
un amigo tal, que ha sido  
otro yo. **Gut.** Dichoso fue.

**Enr.** A este en ausencia fié  
el alma, la vida, el gusto  
en una muger: fue justo,  
que atropellando la fe,  
que debió al respeto mío,  
faltase en ausencia? **Gut.** No.

**Enr.** Pues á otro dueño le dió  
llaves de aquel alvedrío,  
al pecho, que yo le fio,  
introduxo otro señor,  
otro goza su favor:  
podrá un hombre enamorado  
sosegar con tal cuidado?  
descansar con tal dolor?

**Gut.** No señor. **Enr.** Quando los cielos

tanto me fatigan hoy,  
que en qualquier parte que estoy,  
estoy mirando mis zelos:  
tan presentes mis desvelos  
están delante de mí,  
que aquí los miro, y así  
de aquí ausentarme deseo,  
que aunque van conmigo, creo  
que se han de quedar aquí.

**Menc.** Dicen que el primer consejo  
ha de ser de la muger;  
y así, señor, quiero ser,  
(perdonad, si os aconsejo)  
quien os dé consuelo: dexo  
aparte zelos, y digo  
que aguardéis á vuestro amigo,  
hasta ver si se disculpa,  
que hay calidades de culpa,  
que no merecen castigo.  
No os despeñe vuestro brio,  
mirad, aunque esteis zeloso,  
que ninguno es poderoso  
en el ageno alvedrío:  
quanto al amigo, confío  
que os he respondido ya,  
quanto á la dama, quizá  
fuerza, y no mudanza fue,  
oidla vos, que yo sé  
que ella se disculpará.

**Enr.** No es posible. **Dieg.** Ya está allí  
el caballo apercebido.

**Gut.** Si es del que hoy habeis caído,  
no subais en él, y aquí  
recibid, señor, de mí  
una pia hermosa, y bella,  
á quien una palma sella,  
signo que vuestra la hace,  
que también un bruto nace  
con mala, ó con buena estrella:  
es este prodigio, pues,  
proporcionado, y bien hecho,  
dilatado de anca, y pecho,  
de cabeza, y cuello es  
corto, de brazos, y pies  
fuerte, á uno, y otro elemento  
les da en sí lugar, y asiento;  
siendo el bruto de la palma  
tierra el cuerpo, fuego el alma,  
mar la espuma, y todo viento.

**Enr.** El alma aquí no podría

dis-



*El Medico de su Honra.*

distinguir lo que procura  
la pia de la pintura,  
ó por mejor bizzarria,  
la pintura de la pia.

*Coq.* Aqui entro yo: á mi me dé  
Vuestra Alteza mano, ó pie,  
lo que está, que esto es mas llano,  
ó mas á pie, ó mas á mano.

*Gut.* Aparta, necio. *Enr.* Por qué?  
dexadle, su humor le abona.

*Coq.* En hablando de la pia,  
entra la persona mia,  
que es su segunda persona.

*Enr.* Pues quien sois?

*Coq.* No lo pregona  
mi estilo? yo soy en fin  
Coquin, hijo de Coquin,  
de aquesta casa escudero,  
de la pia despensero,  
pues la siso al celemin  
la mitad de la comida;  
y en efecto, señor, hoy,  
por ser vuestro dia, os doy  
norabuena muy cumplida.

*Enr.* Mi dia? *Coq.* Es cosa sabida.

*Enr.* Su dia llama uno aquel  
que es á sus gustos fiel,  
si lo fue á la pena mia,  
como pudo ser mi dia?

*Coq.* Cayendo, señor, en él,  
y para que se publique  
en quantos Lunarios hay,  
desde hoy diré: A tantos cay  
San Infante Don Enrique.

*Gut.* Tu Alteza, señor, aplique  
la espuela al hizar, que el dia  
ya en la tumba helada, y fria,  
huesped del undoso Dios,  
hace noche. *Enr.* Guardeos Dios,  
hermosisima Mencía:

y porque veais que estimo  
el consejo, buscaré  
á esta dama, y della oiré  
la disculpa: mal reprimo  
el dolor, quando me ánimo  
á no decir lo que callo;  
lo que en este lance hallo,  
ganar, y perder se llama,  
pues él me ganó la dama,  
y yo le gané el caballo.

*Vanse el Infante, Don Arias, Don Diego, y Coquin.*

*Gut.* Bellisimo diañ mio,  
ya que vive tan unida  
á dos almas una vida,  
dos vidas á un alvedrio:  
de tu amor, é ingenio fio,  
hoy que licencia me dés,  
para ir á besar los pies  
al Rey mi señor, que viene  
de Castilla, y le conviene  
á quien caballero es  
irle á dar la bienvenida;  
y fuera desto, ir sirviendo  
al Infante Enrique, entiendo  
que es accion justa, y debida,  
ya que debí á su caída  
el honor que hoy ha ganado  
nuestra casa. *Menc.* Qué cuidado  
mas te lleva á darme enojos?

*Gut.* No otra cosa, por tus ojos.

*Menc.* Quiera duda, que haya causado  
algun deseo Leonor?

*Gut.* Eso dices? no la nombres.

*Menc.* O qué tales sois los hombres!  
hoy olvido, ayer amor?  
ayer gusto, y hoy rigor?

*Gut.* Ayer, como al sol no via,  
hermosa me parecia  
la luna; mas hoy que adoro  
al sol, ni dudo, ni ignoro  
lo que hay de la noche al dia:  
escuchame un argumento.  
Una llama en noche obscura  
arde hermosa, luce pura,  
cuyos ravos, cuyo aiento  
dulce ilumina del viento  
la esfera, sale el farol  
del cielo, y á su arrebol  
todo á sombra se reduce,  
ni arde, ni alumbra, ni luce,  
que es mar de rayos el sol.  
Aplicalo ahora: yo amaba  
una luz, cuyo esplendor  
vivió planeta mayor,  
que sus rayos sepultaba,  
una llama me alumbraba,  
pero era una llama aquella,  
que eclipsas divina, y bella,  
siendo de luces crisol,

*ap.*

por-



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

porque hasta que sale el sol,  
parece hermosa una estrella.

*Menc.* Qué lisonjero os escucho!  
muy metafísico estais.

*Gut.* En fin licencia me dais?

*Menc.* Pienso que la deseais mucho,  
por eso cobarde lucho  
conmigo. *Gut.* Puede en los dos  
haber engaño, si en vos  
quedo yo, y vos vais en mi?

*Menc.* Pues como quedeis aquí,  
á Dios, Don Gutierre.

*Gut.* A Dios. *Vase.*

*Jac.* Triste, señora, has quedado.

*Menc.* Sí, Jacinta, y con razón.

*Jac.* No sé que nueva ocasion  
te ha suspendido, y turbado,  
que una inquietud, un cuidado  
te ha divertido. *Menc.* Es así.

*Jac.* Bien puedes fiar de mi.

*Menc.* Quieres ver si de ti fio  
mi verdad, y el honor mio?  
pues escucha atenta. *Jac.* Di.

*Menc.* Nací en Sevilla, y en ella  
me vió Enrique, festejó  
mis desdenes, celebró  
mi nombre, felice estrella:  
fuese, y mi padre atropella  
la libertad que hubo en mi,  
la mano á Gutierre di,  
volvió Enrique, y en rigor  
tuve amor, y tengo honor,  
esto es quanto sé de mi. *Vanse.*

*Salen Doña Leonor, é Ines con manto.*

*Ines.* Ya sale para entrar en la capilla,  
aquí le espera, y á sus pies te humilla.

*Leon.* Lograré mi esperanza,  
si repite mi agravio la venganza.

*Sale el Rey, Criados, y Pretendientes.*

*Dent.* Plaza.

*Uno.* Tu Magestad aqueste lea.

*Rey.* Yo le haré ver.

*Otro.* Tu Alteza Señor vea  
este. *Rey.* Está bien.

*Otro.* Pocas palabras gasta.

*Otro.* Yo soy:::

*Rey.* El memorial solo me basta.

*Sold.* Turbado estoy, mal el temor resisto.

*Rey.* De qué os turbais?

*Sold.* No basta haberos visto?

*Rey.* Sí basta, qué p.dís?

*Sold.* Yo soy soldado,

una ventaja. *Rey.* Poco habeis pedido,  
para haberos turbado:

una gineta os doy. *Sold.* Felice he sido.

*Un Viejo.* Un pobre viejo soy, limosna os  
pido.

*Rey.* Tomad este diamante.

*Viej.* Para mi os le quitaís?

*Rey.* Y no os espante,  
que para darle de una vez, quisiera  
solo un diamante todo el mundo fuera.

*Leon.* Señor, á vuestras plantas  
mis pies turbados llegan,  
de parte de mi honor vengo á pedirlos  
con voces, que se anegan en suspiros,  
con suspiros, q en lagrimas se anegan,  
justicia, para vos, y Dios apelo.

*Rey.* Sosegaos, señora, alzádel suelo.

*Leon.* Yo soy.

*Rey.* No prosigais de esa manera,  
salios todos á fuera:

*Vanse los Pretendientes.*

hablad ahora, porque si venisteis  
de parte del honor, como dixisteis,  
indigna cosa fuera,  
q en publico el honor sus quejas diera,  
y que á tan bella cara  
vergüenza la justicia le costára.

*Leon.* Pedro, á quien llama el mundo jus-  
ticiero,

planeta soberano de Castilla,  
á cuya luz se alumbra este emisferio;  
Jupiter Español, cuya cuchilla  
rayos esgrime de templado acero,  
quando blandida al ayre, alumbra, y  
brilla,

sangriento giro, que entre nubes de oro  
corta los cuellos de uno, y otro Moro.

Yo soy Leonor, á quien Andalucia  
llama (lisonja fue) Leonor la bella:  
no porque fuese la hermosura mia  
quien el nombre adquirió, sino la es-  
trella:

que quien decia bella, ya decia  
infelice, que el nombre incluye, y sella  
á la sombra no mas de la hermosura  
poca dicha, señor, poca ventura.

Puso los ojos, para darme enojos,  
un caballero en mi, que oxalá fuera  
ba-



## El Medico de su Honra.

basilisco de amor á mis despojos,  
aspid de zelos á mi primavera:  
luego el deseo sucedió á los ojos,  
el amor al deseo, y de manera  
mi calle festejó, que en ella via  
morir la noche, y espirar el dia.  
Con qué razones, gran señor, herida  
la voz, diré, que á tanto amor postrada,  
aunque el desden me publicó ofendida,  
la voluntad me confesó obligada?  
de obligada pasé á agradecida,  
luego de agradecida á apasionada;  
que en la universidad de enamorados,  
dignidades de amor se dan por grados.  
Poca centella incita mucho fuego,  
poco viento movió mucha tormenta,  
poca nube al principio, arroja luego  
mucho diluvio, poca luz alienta  
mucho rayo despues, poco amor ciego  
descubre mucho engaño; y así intenta,  
siendo centella, viento, nube, ensayo,  
ser tormenta, diluvio, incendio, y rayo.  
Díome palabra, que seria mi esposo,  
que ese de las mugeres es el cebo  
con que engaña al honor el cauteloso  
pescador, cuya pasta es el erabo,  
que aduerme los sentidos temeroso:  
el labio aqui fallece, y no me atrevo  
á decir que mintió, no es maravilla,  
qué palabra se dió para cumplilla?  
Con esta libertad entró en mi casa;  
si bien siempre el honor fue reservado,  
porque yo liberal de amor, y escasa  
de honor, me atuve siempre á este sa-  
grado:  
mas la publicidad á tanto pasa,  
y tanto esta opinion se ha dilatado,  
que en secreto quisiera mas perderla,  
que con publico escandalo tenerla.  
Pedí justicia, pero soy muy pobre;  
quejéme del, pero es muy poderoso;  
y ya que es imposible que yo cobre,  
pues se casó, mi honor, Pedro famoso,  
si sobre tu piedad divina, sobre  
tu justicia, me admities generoso,  
que me sustente en un Convento pido,  
Gutierre Alfonso de Solís ha sido.  
Rey. Señora, vuestros enojos  
siento con razon, por ser  
un Atlante, en quien descansa

todo el peso de la ley:  
si Gutierre está casado,  
no podrá satisfacer,  
como decís, por entero  
vuestro honor; pero yo haré  
justicia como convenga  
en esta parte, si bien  
no os debe restituir  
honor que vos os teneis.  
Oigamos á la otra parte  
disculpas tuyas, que es bien  
guardar el segundo oido  
para quien llega despues;  
y fiad, Leonor, de mi  
que vuestra causa veré  
de suerte, que no os obligue  
á que digais otra vez  
que sois pobre, él poderoso,  
siendo yo en Castilla Rey:  
Mas Gutierre viene allí,  
podrá, si conmigo os ve,  
conocer que me informasteis  
primero, aqueise cancel  
os encubra, aqui aguardad,  
hasta que salgais despues.  
Leon. En todo he de obedeceros.  
Escondese, y sale Coquin.  
Coq. De sala en sala pardiez,  
á la sombra de mi amo,  
que allí se quedó, llegué  
hasta aqui: el cielo me valga!  
vive Dios, que está aqui el Rey:  
él me ha visto, y se mesura,  
plegue al cielo, que no esté  
muy alto a queste balcon,  
por si me arroja por él.  
Rey. Quien sois?  
Coq. Yo, señor? Rey. Vos. Coq. Yo  
(valgame el cielo!) soy quien  
Vuestra Magestad quisiere,  
sin quitar, y sin poner:  
porque un hombre muy discreto  
me dió por consejo ayer,  
no fuese quien en mi vida  
vos no quisiereis, y fue  
de manera la lición,  
que antes, ahora, y despues,  
quien vos quiieredes solo  
fui, quien gustareis seré,  
quien os place soy: y en esto  
mi-



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

mirad con quien, y sin quien:  
y así, con vuestra licencia,  
por donde vine me iré  
hoy con mis pies de compás,  
si no con compás de pies.

*Rey.* Aunque me habeis respondido  
quanto pudiera saber,  
quien sois os he preguntado.

*Coq.* Y yo os hubiera tambien  
al tenor de la pregunta  
respondido, á no temer  
que en diciendos quien soy, luego  
por un balcon me arrojeis,  
por haberme entrado aqui  
tan sin qué, ni para qué,  
teniendo un oficio yo,  
que vos no habeis menester.

*Rey.* Qué oficio teneis? *Coq.* Yo soy  
cierto correo de á pie,  
portador de todas nuevas,  
huron de todo interes,  
sin que se me haya escapado  
señor profeso, ó novel;  
y del que me ha dado mas,  
digo mal, mas digo bien:  
todas las cosas son mias,  
y aunque lo son, esta vez  
la de dama Gutierre Alfonso  
es mi accesoria, en quien fue  
mi pasto meridiano  
un Andalúz Cordobés:  
soy cofrade del contento,  
el pesar no sé quien es,  
ni aun para servirle; en fin,  
soy, aqui donde me veis,  
Mayordomo de la risa,  
Gentilhombre del placer,  
y Camarero del gusto,  
pues que me visto con él;  
y por ser esto, he temido  
el darme aqui á conocer:  
porque un Rey que no se rie,  
temo que me libre cien  
esportillas batanadas,  
con pespuntos al enves,  
por vagamundo. *Rey.* En fin, sois  
hombre que á cargo teneis  
la risa? *Coq.* Sí mi señor;  
y porque lo echeis de ver,  
esto es jugar de gracioso

en Palacio.

*Cubrese.*

*Rey.* Está muy bien;  
y pues sé quien sois, hagamos  
los dos un concierto. *Coq.* Y es?

*Rey.* Hacer reir profesais?

*Coq.* Es verdad. *Rey.* Pues cada vez  
que me hicieredes reir,  
cien escudos os daré;  
y si no me hubiereis hecho  
reir en termino de un mes,  
os han de sacar los dientes.

*Coq.* Testigo falso me haceis,  
y es ilícito contrato  
de enorme lesion. *Rey.* Por qué

*Coq.* Porque quedaré lesiado,  
si le acepto, no se ve?  
Dicen, quando uno se rie,  
que enseña los dientes, pues  
enseñarlos yo llorando,  
será reirme al revés:

dicen, que sois tan severo,  
que á todos dientes haceis;  
qué os hice yo, que á mi solo  
deshacermelos quereis?  
Pero vengo en el partido,  
que porque ahora me dexeis  
ir libre, no le rehuso,  
pues por lo menos, un mes  
me hallo aqui, como en la calle,  
de vida, y al cabo dél,  
no es mucho que tome postas  
en mi boca la vejez:  
y así, voy á examinarme  
de cosquillas: voto á diez  
que os habeis de reir: á Dios,  
y veamonos despues. *Vase.*

*Salen Don Enrique, Don Gutierre, Don  
Diego, Don Arias, y Criados.*

*Enr.* Deme Vuestra Magestad  
la mano. *Rey.* Vengais con bien,  
Enrique, como os sentís?

*Enr.* Mas, señor, el susto fue,  
que el golpe, estoy bueno. *Gut.* A mi  
Vuestra Magestad me dé  
la mano, si mi humildad  
merece tan alto bien,  
porque el suelo que pisais  
es soberano dosel,  
que ilumina de los vientos  
uno, y otro rosicler:

B

Y



*El Medico de su Honra.*

y vengais con la salud  
que este Reyno ha menester,  
para que os adore España  
coronado de laurel.

*Rey.* De vos, Don Gutierre Alfonso.

*Gut.* Las espaldas me volveis?

*Rey.* Grandes querellas me dan.

*Gut.* Injustas deben de ser.

*Rey.* Quien es, decidme, Leonor,  
una principal muger

de Sevilla? *Gut.* Una señora  
bella, ilustre, y noble es,  
de lo mejor desta tierra.

*Rey.* Qué obligacion la teneis,  
á que habeis correspondido  
necio, ingrato, y descortes?

*Gut.* No os he de mentir en nada,  
que el hombre, señor, de bien,  
no sabe mentir jamas,  
y mas delante del Rey.

Servíla, y mi intento entonces  
casarme con ella fue,  
sino mudára las cosas  
de los tiempos el vayven.

Visitéla, entré en su casa  
publicamente; si bien  
no le debo á su opinion  
de una mano el interes.

Viendome desobligado,  
pude mudarme despues;  
y asi, libre deste amor,  
en Sevilla me casé.

con Doña Mencía de Acuña,  
dama principal, con quien  
vivo, fuera de Sevilla,  
una casa de placer.

Leonor, mal aconsejada,  
que no la aconseja bien  
quien destruye su opinion,  
pleitos intentó poner

á mi desposorio, donde  
el mas riguroso juez  
no halló causa contra mi,  
aunque ella dice que fue  
diligencia del favor;

mirad vos si á una muger  
hermosa favor faltára,  
si le hubiera menester:

Con este engaño pretende,  
puesto que vos lo sabeis,

valerse de vos; y asi,  
yo me pongo á vuestros pies,  
donde á la justicia vuestra  
dará la espada mi fe,  
y mi lealtad la cabeza.

*Rey.* Qué causa tuvisteis, pues,  
para tan grande mudanza?

*Gut.* Novedad tan grande es  
mudarse un hombre? no es cosa  
que cada dia se ve?

*Rey.* Sí, pero de extremo á extremo  
pasar el que quiso bien,  
no fue sin grande ocasion.

*Gut.* Suplicoos no me apreteis,  
que soy hombre, que en ausencia  
de las mugeres, daré  
la vida, por no decir  
cosa indigna de su sér.

*Rey.* Luego vos causa tuvisteis?

*Gut.* Sí señor, pero creed  
que si para mi descargo  
hoy hubiera menester  
decirlo, quando importára  
vida, y alma, amante fiel  
de su honor, no lo dixerá.

*Rey.* Pues yo lo quiero saber.

*Gut.* Señor::: *Rey.* Es curiosidad.

*Gut.* Mirad::: *Rey.* No me repliqueis,  
que me enojaré, por vida:::

*Gut.* Señor, señor, no jureis,  
que mucho menos importa  
que yo dexe aqui de ser  
quien soy, que veros airado.

*Rey.* Que dixese, le apuré, *ap.*  
el suceso en alta voz,  
porque pueda responder

Leonor, si aqueste me engaña;  
y si habla verdad, porque  
convencida con su culpa,  
sepa Leonor que lo sé:

decid pues. *Gut.* A mi pesar  
lo digo: una noche entré  
en su casa, sentí ruido  
en una quadra, llegué,  
y al mismo tiempo que fui  
á entrar, pude el bulto ver  
de un hombre, que se arrojó  
del balcon, baxé tras él;  
y sin conocerle, al fin  
pudo escaparse por pies.



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Ar.* Valgame el cielo! qué es esto que miro. *ap.*

*Gut.* Y aunque escuché satisfacciones, y nunca dí á mi agravio entera fe, fue bastante esta aprehension á no casarme, porque si amor, y honor son pasiones del animo, á mi entender, quien hizo al amor ofensa, se le hace al honor en él; porque el agravio del gusto al alma toca tambien.

*Sale Leonor.*

*Leon.* Vuestra Magestad perdone, que no puedo detener el golpe á tantas desdichas, que han llegado de tropel.

*Rey.* Vive Dios, que me engañaba, *ap.* la prueba sucedió bien.

*Leon.* Y oyendo contra mi honor presunciones, fuera ley injusta, que yo cobarde dexára de responder:

que menos perder importa

la vida, quando me dé este atrevimiento muerte, que vida, y honor perder:

Don Arias entró en mi casa.

*Ar.* Señora, espera, detén la voz: Vuestra Magestad licencia, señor, me dé, porque el honor desta dama me toca á mi defender:

esa noche estaba en casa de Leonor una muger,

con quien me hubiera casado,

si de la parca el cruel

golpe no cortára fieramente

su vida, yo amante fiel

de su hermosura, seguí

sus pasos, y en casa entré

de Leonor, atrevimiento

de enamorado, sin ser

parte á estorbarlo Leonor:

Llegó Don Gutierre pues,

temerosa Leonor dixo

que me retirase á aquel

apuesto, yo lo hice;

mil veces mal haya, amen,

quien de una muger se rinde á admitir el parecer:

sintióme, entró, y á la voz de marido, me arrojé

por el balcon; y si entonces volví el rostro á su poder,

porque era marido, hoy

que dice que no lo es,

vuelvo á ponerme delante:

Vuestra Magestad me dé

campo en que defienda altivo,

que no ha faltado á quien es

Leonor, pues á un caballero

se le concede la ley.

*Gut.* Yo saldré donde:::

*Rey.* Qué es esto?

como las manos teneis

en las espadas delante

de mi? No temblais de ver

mi semblante? Donde estoy

hay soberbia, ni altivez?

Presos los llevad al punto,

en dos torres los poned;

y agradeced que no os pongo

las cabezas á los pies. *Vase.*

*Ar.* Si perdió Leonor por mi su opinion, por mi tambien

la tendrá, que esto se debe

al honor de una muger. *Vase.*

*Gut.* No siento en desdicha tal ver riguroso, y cruel

al Rey, solo siento que hoy,

Mencia, no te he de ver. *Vase.*

*Enr.* Con ocasion de la caza,

y preso Gutierre, podré

ver esta tarde á Mencia:

Don Diego, conmigo vén,

que tengo de porfiar;

hasta morir, ó vencer. *Vanse.*

*Leon.* Muerta quedo: Plegue á Dios,

ingrato, aleve, y cruel,

falso, engañador, fingido,

sin fe, sin Dios, y sin ley,

que, como inocente pierdo

mi honor, venganza me dé

el cielo: el mismo dolor

sientas, que siento, y á ver

llegues, bañado en tu sangre,

deshonras tuyas, porque

mueras con las mismas armas,



## El Medico de su Honra.

que matas, amen, amen:  
ay de mi! mi honor perdí;  
ay de mi! mi muerte hallé.

### JORNADA SEGUNDA.

*Salen Jacinta, y Don Enrique como á  
obscuras.*

*Jac.* Llega con silencio *Enr.* Apenas  
los pies en la tierra puse.

*Jac.* Este es el jardin, y aqui,  
pues de la noche te encubre  
el manto; y pues Don Gutierre  
está preso, no hay que dudes,  
sino que conseguirás  
victorias de amor tan dulces.

*Enr.* Si la libertad, Jacinta,  
que te prometí, presumes  
poco premio á bien tan grande,  
pide mas, y no te escuses  
por cortedad; vida, y alma  
es bien que por tuyas juzgues.

*Jac.* Aqui mi señora siempre  
viene, y tiene por costumbre  
pasar un poco la noche.

*Enr.* Calla, calla, no pronuncies  
otra razon, porque temo  
que los vientos nos escuchen.

*Jac.* Yo, para que tanta ausencia  
no me indicie, ó no me culpe  
deste delito, no quiero  
faltar de alli. *Vase.*

*Enr.* Amor ayude  
mi intento, estas verdes ojas  
me escondan, y disimulen,  
que no seré yo el primero  
que á vuestras espaldas hurte  
rayos al sol, Acteon  
con Diana me disculpe. *Escondese.*

*Salen Doña Mencía, y Criadas.*

*Menc.* Silvia? Teodora? Jacinta?

*Jac.* Qué mandas?

*Menc.* Que traigais luces,  
y venid todas conmigo  
á divertir pesadumbres  
de la ausencia de Gutierre,  
donde el natural presume  
vencer hermosos paisés,  
que el arte dibuxa, y pule:  
Teodora? *Teod.* Señora mia!

*Menc.* Divierte con voces dulces  
esta tristeza. *Teod.* Holgaréme  
que de letra, y tono gustes.  
*Han puesto una luz sobre un bufetillo,  
canta Teodora lo que quisiere, y Doña  
Mencía, sentada en dos almohadas,  
se queda dormida.*

*Jac.* No cantes mas, que parece  
que ya el sueño al alma infunde  
sosiego, y descanso: y pues  
hallaron sus inquietudes  
en él sagrado, nosotras  
no la despertemos. *Teod.* Huye  
con silencio la ocasion.

*Jac.* Yo la haré, porque la busque  
quien la deseó: ó criadas,  
y quantas honras ilustres  
se han perdido por vosotras!

*Vanse, y sale Don Enrique.*

*Enr.* Sola se quedó, no duden  
mis sentidos tanta dicha;  
y ya que á esto me dispuse,  
pues la ventura me falta,  
tiempo, y lugar me aseguren:  
hermosísima Mencía.

*Menc.* Valgame Dios! *Despierta.*

*Enr.* No te asustes.

*Menc.* Qué es esto? *Enr.* Un atrevimiento,  
á quien es bien que disculpen  
tantos años de esperanza.

*Menc.* Pues señor, vos. *Enr.* No te turbes.

*Menc.* Desta suerte. *Enr.* No te alteres.

*Menc.* Entrasteis. *Enr.* No te disgustes.

*Menc.* En mi casa? sin temer,  
que así á una muger destruyz,  
y que así ofende un vasallo  
tan generoso, é ilustre.

*Enr.* Esto es tomar tu consejo,  
tu me aconsejas que escuche  
disculpas de aquella dama,  
y vengo á que te disculpes  
conmigo de mis agravios.

*Menc.* Es verdad, la culpa tuve:  
pero si he de disculparme,  
tu Alteza, señor, no dude  
que es en orden á mi honor.

*Enr.* Qué ignoro, acaso presumes,  
el respeto que les debo  
á tu sangre, y tus costumbres?  
El achaque de la caza,

que



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

que en estos campos dispuse,  
no fue fatigar la caza,  
estorbando que salude  
á la vida del día,  
sino á ti, garza que subes  
tan remontada, que tocas  
por las campañas azules  
de los Palacios del sol  
los dorados balaustres.

*Menc.* Muy bien, señor, Vuestra Alteza  
á las garzas atribuye  
esta lucha, pues la garza  
de tal instinto presume,  
que volando hasta los cielos,  
rayo de pluma sin lumbre,  
ave de fuego con alma,  
con instinto alada nube,  
pardo cometa sin fuego,  
quiere que su intento burlen  
azores Reales; y aun dicen,  
que quando de todos huye,  
conoce al que ha de matarla;  
y así, antes que con él luche,  
el temor la hace que tiemble,  
se extremezca, y se espeluce:  
así yo, viendo á tu Alteza,  
quedé muda, absorta estuve,  
conocí el riesgo, y temblé,  
tuve miedo, y horror tuve;  
porque mi temor no ignore,  
porque mi espanto no dude,  
que es quien me ha de dar la muerte.

*Enr.* Ya llegué á hablarte, ya tuve  
ocasion, no he de perderla.

*Menc.* Como esto los cielos sufren?  
daré voces. *Enr.* A ti mesma  
te infamas. *Menc.* Como no acuden  
á darme favor las fieras?

*Enr.* Porque de enojarme huyen.

*Dentro Don Gutierre.*

*Gut.* Ten ese estribo, Coquin,  
y llama á esa puerta. *Menc.* Cielos,  
no mintieron mis rezelos,  
llegó de mi vida el fin,  
Don Gutierre es este (ay Dios!)

*Enr.* O qué infelice nací!

*Menc.* Qué ha de ser, señor, de mi,  
si os halla conmigo á vos?

*Enr.* Pues qué he de hacer?

*Menc.* Retiraros.

*Enr.* Yo me tengo de esconder?

*Menc.* El honor de una muger  
á mas que esto ha de obligaros:  
no podeis salir (soy muerta!)  
que como allá no sabian  
mis criadas lo que hacian,  
abrieron luego la puerta;  
aun salir no podeis ya.

*Enr.* Qué haré en tanta confusion?

*Menc.* Detras de ese pabellon,  
que en mi misma quadra está,  
os esconded. *Enr.* No he sabido,  
hasta la ocasion presente,  
que es temor: ó qué valiente  
debe de ser un marido.

*Escendese, y salen D. Gutierre, y Coquin.*

*Menc.* Si inocente una muger,  
no hay desdicha que no aguarde,  
valgame Dios, qué cobarde  
la culpa debe de ser!

*Gut.* Mi bien, señora, los brazos  
darme una, y mil veces puedes.

*Menc.* Con envidia destas redes,  
que en tan amorosos lazos  
estan inventando abrazos.

*Gut.* No dirás que no he venido  
á verte. *Menc.* Fineza ha sido  
de amante firme, y constante.

*Gut.* No dexo de ser amante  
yo, mi bien, por ser marido,  
que por propia la hermosura  
no desmerece jamas  
las finezas, á tes mas  
las alienta, y asegura:  
y así, á su riesgo procura  
los medios, las ocasiones.

*Menc.* En obligacion me pones.

*Gut.* El Alcayde, que conmigo  
está, es mi deudo, y amigo;  
y quitandome prisiones  
al cuerpo, me las echó  
al alma, porque me ha dado  
ocasion de haber llegado  
á tan grande dicha yo,  
como es á verte. *Menc.* Quien vió  
mayor gloria? *Gut.* Que la mia:  
aunque si bien advertia,  
hizo muy poco por mi  
en darme que hasta aqui  
viniese, pues si vivia



*El Medico de su Honra.*

yo sin alma en la prision,  
por estar en ti, mi bien,  
darme libertad fue bien,  
para que en esta ocasion  
alma, y vida con razon  
otra vez se viese unida:  
porque estaba dividida,  
teniendo prolixa calma  
en una prision el alma,  
y en otra prision la vida.

*Menc.* Dicen que dos instrumentos  
conformemente templados,  
por los ecos dilatados  
comunican los acentos:  
tocan el uno, y los vientos  
hiere el otro, sin que allí  
nadie le toque, y en mi  
esta experiencia se viera:  
pues si el golpe allá te hiriera,  
muriera yo desde aqui.

*Coq.* Y no le darás, señora,  
tu mano por un momento  
á un preso de cumplimiento;  
pues llora, siente, é ignora  
por qué siente, y por qué llora;  
y está su muerte esperando,  
sin saber por qué, ni quando?  
pero::: *Menc.* Coquin, qué hay en fin?

*Coq.* Fin al principio en Coquin  
hay, que eso estoy contando:  
mucho el Rey me quiere, espero,  
si el rigor pasa adelante,  
mi amo será muerte andante,  
pues irá con escudero.

*Menc.* Poco regalarte espero,  
porque como no aguardaba  
huesped; descuidada estaba,  
cena os quiero apercebir.

*Gut.* Una esclava puede ir.

*Menc.* Ya, señor, no va una esclava?  
yo lo soy, y lo he de ser,  
Jacinta, vénme á ayudar:  
en salud me he de curar, *ap.*  
ved, honor, como ha de ser,  
porque me he de resolver  
á una temeraria accion. *Vanse las dos.*

*Gut.* Tu, Coquin, á esta ocasion  
aqui te queda, y extremos  
olvida, y mira que habemos  
de volver á la prision

antes del dia, y ya falta  
poco, aqui puedes quedarte.

*Coq.* Yo quisiera aconsejarte  
una industria la mas alta,  
que el ingenio humano esmalta,  
en ella tu vida está:

ó qué industria! *Gut.* Dila ya.

*Coq.* Para salir sin lesion  
sano, y bueno de prision.

*Gut.* Qual es? *Coq.* No volver allá:  
no estás bueno, no estás sano,  
con no volver? claro ha sido  
que sano, y bueno has salido.

*Gut.* Vive Dios, necio, villano,  
que te mate por mi mano:  
pues tu me has de aconsejar  
tan vil accion, sin mirar  
la confianza que aqui  
hizo el Alcayde de mi?

*Coq.* Señor, yo llego á dudar,  
que soy mas desconfiado,  
de la condicion del Rey,  
y asi el honor de esa ley  
no se entiende en el criado;  
y hoy estoy determinado  
á dexarte, y no volver.

*Gut.* Dexarme tu? *Coq.* Qué he de hacer?

*Gut.* Y de tí qué han de decir?

*Coq.* Y heme de dexar morir  
por solo bien parecer?  
Si el morir, señor, tuviera  
descarte, ó emienda alguna,  
cosa que de dos la una,  
un hombre hacerla pudiera;  
yo probára la primera,  
por servirte: mas no ves  
que rifa la vida es,  
entro en ella, vengo, y tomo  
cartas, y pierdola, como  
me desquitaré despues?  
perdida se quedará,  
si la pierdo por tu engaño,  
desde aqui á ciento y uno año.

*Sale Mencia muy alborotada.*

*Menc.* Señor, tu favor me da.

*Gut.* Valgame Dios, qué será?  
qué puede haber sucedido?

*Menc.* Un hombre.

*Gut.* Presto. *Menc.* Escondido  
en mi aposento he encontrado,

en-



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

encubierto, y rebozado;  
favor, Gutierre, te pido.

*Gut.* Qué dices? valgame el cielo!  
ya es forzoso que me asombre:  
embozado en casa un hombre?

*Menc.* Yo le ví. *Gut.* Todo soy yelo,  
toma esa luz. *Coq.* Yo? *Gut.* El rezelo  
pierde, pues conmigo vas.

*Menc.* Villano, cobarde estás,  
saca tu la espada, y yo  
iré: la luz se caió.

*Al tomar la luz, la mata disimulada-  
mente, y sale Jacinta, y Enrique  
siguiendola.*

*Gut.* Esto me faltaba mas;  
pero á obscuras entraré.

*Jac.* Sigüete, señor, por mí;  
seguro vas por aquí,  
que toda lo casa sé.

*Enr.* Cobarde voy.

*Mientras Don Gutierre ha entrado  
dentro por una puerta, lleva Jacinta  
á Don Enrique por otra, vuelve á salir  
Don Gutierre, y encuentra  
á Coquin.*

*Gut.* Ya encontré  
el hombre. *Coq.* Señor, advierte.

*Gut.* Vive Dios, que desta suerte,  
hasta que sepa quien es,  
le he de tener, que despues  
le darán mis manos muerte.

*Coq.* Mira que yo. *Menc.* Qué rigor!  
si es que con él ha encontrado?  
ay de mí! *Sale Jacinta con luz.*

*Gut.* Luz han sacado,  
quien eres hombre? *Coq.* Señor,  
yo soy. *Gut.* Qué engaño! qué error!

*Coq.* Pues yo no te lo decia?

*Gut.* Que me hablabas presumia;  
pero no que eras el mismo  
que tenia: ó ciego abismo  
del alma, y paciencia mia!

*Menc.* Salió ya, Jacinta? *Jac.* Sí.

*Menc.* Como esto en tu ausencia pasa?  
mira bien toda la casa,  
que como saben que aqui  
no estás, se atreven asi  
ladrones. *Gut.* A verla voy,  
suspiros al cielo doy,  
que mis sentimientos lleven,

si es que á mi casa se atreven,  
por ver que en ella no estoy. *Vase.*

*Jac.* Grande atrevimiento fue  
determinarse, señora,  
á tan grande accion ahora.

*Menc.* En ella mi vida hallé.

*Jac.* Por qué lo hiciste? *Menc.* Porque,  
si yo no se lo diera,  
y Gutierre lo sintiera,  
la presuncion era clara;  
pues no se desengañara  
de que yo complice no era:  
y no fue dificultad  
en ocasion tan cruel,  
haciendo del ladron fiel,  
engañar con la verdad.

*Sale Don Gutierre, y debaxo de la capa  
trae una daga.*

*Gut.* Qué ilusion, qué vanidad  
desta suerte te burló?  
toda la casa vi yo;  
pero en ella no encontré  
sombra de que verdad fue  
lo que á ti te pareció:  
mas engañome, ay de mí? *ap.*

que esta daga que hallé, cielos,  
con sospechas, y rezelos  
previene mi muerte en sí;  
mas no es esto para aquí:  
mi bien, mi esposa, Mencía,  
ya la noche en sombra fria  
su manto va recogiendo,  
y cobardemente huyendo  
de la hermosa luz del dia:  
mucho siento, claro está,  
el dexarte en esta parte,  
por dexarte, y por dexarte  
con este temor; mas ya  
es hora. *Menc.* Los brazos da  
á quien te adora. *Gut.* El favor  
estimo.

*Al ir á abrazarle ve la daga.*

*Menc.* Tente, señor,  
tu la daga para mí?  
en mi vida te ofendí,  
detén la mano al rigor,  
detén. *Gut.* De qué estás turbada,  
mi bien, mi esposa, Mencía?

*Menc.* Al verte así, presumia  
que ya en mi sangre bañada,



## El Medico de su Honra.

hoy moria desangrada.

**Gut.** Como á ver la casa entré,  
asi esta daga saqué.

**Menc.** Toda soy una ilusion.

**Gut.** Je us, qué imaginacion!

**Menc.** En mi vida te he ofendido.

**Gut.** Qué necia disculpa ha sido!

pero sule una aprehension  
tales miedos prevenir.

**Menc.** Mis tristezas, mis enojos  
vanas quimeras, y antojos  
suelen mi engaño fingir.

**Gut.** Si yo pudiere venir,  
vendré á la noche; y á Dios.

**Menc.** El vaya, señor, con vos:  
ó qué asombros! ó qué extremos!

**Gut.** Ay honor, mucho tenemos  
que hablar á solas los dos!

*Vanse cada uno por su parte; y salen Don  
Diego, y el Rey con broquel, y capa de  
color, y mientras representa, se muda  
en traje de negro.*

**Rey.** Tén, Don Diego, esa rodela.

**Dieg.** Tarde vienes á acostarte.

**Rey.** Toda la noche rondé  
de aquesta Ciudad las calles,  
que quiero saber asi  
sucesos, y novedades  
de Sevilla, que es lugar  
donde cada noche salen  
cuentos nuevos, y deseo  
de esta manera informarme  
de todo, para saber  
lo que convenga. **Dieg.** Bien haces,  
que el Rey debe ser un Argos  
en su reyno vigilante:  
el emblema de aquel cetro  
con dos ojos lo declare:  
mas qué vió tu Magestad?

**Rey.** Ví recatados galanes,  
damas desveladas ví,  
musicas, fiestas, y bayles:  
muchos garitos, de quien  
eran siempre voces grandes  
la tablilla, que decia:  
aqui hay juego, caminante.  
Ví valientes infinitos,  
y no hay cosa que me canse  
tanto como ver valientes,  
y que por oficio pase

ser uno valiente aqui:

mas porque no se me alaben,  
que no doy examen yo  
á oficio tan importante,  
á una tropa de valientes  
probé solo en una calle.

**Dieg.** Mal hizo tu Magestad.

**Rey.** Antes bien, pues con su sangre  
llevaron iluminada.

**Dieg.** Qué? **Rey.** La carta del examen.  
*Sale Coquin.*

**Coq.** No quise entrar en la torre  
con mi amo, por quedarme  
á saber lo que se dice  
de su prision; pero tate,  
que es un pero muy honrado  
del celebrado linage  
de los tates de Castilla,  
porque el Rey está delante.

**Rey.** Coquin? **Coq.** Señor?

**Rey.** Como va?

**Coq.** Responderé á lo estudiante.

**Rey.** Como? **Coq.** De corpore bene,  
pero de pecuniis male.

**Rey.** Decid algo, pues sabeis,  
Coquin, que como me agrade,  
teneis aqui cien escudos.

**Coq.** Fuera hacer tu aquesta tarde  
el papel de una Comedia,  
que se intitula, el Rey Angel:  
pero con todo eso traigo  
hoy un cuento que contarte,  
que remata en epigrama.

**Rey.** Si es vuestro, será elegante,  
vaya el cuento. **Coq.** Yo ví ayer  
de la cama levantarse  
un capon con bigotera:  
no te ries de pensarle,  
curandose sobre sano  
con tan vagamundo parche.  
A esto un epigrama hice,  
no te pido, Pedro el Grande,  
casas, ni viñas, que solo  
risa pido: en este guante  
dad vuestra bendita risa  
á un gracioso vergonzante.  
Floro, casa muy desierta  
la tuya debe de ser,  
porque eso nos da á entender  
la cedula de la puerta:

don-



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

donde no hay carta hay cubierta?  
cascara sin fruta? no,  
no pierdas tiempo, que yo,  
esperando los provechos,  
he visto labrar barbechos,  
mas barbides hechos no.

*Rey.* Qué frialdad! *Coq.* No es mas caliente.

*Sale el Infante.*

*Enr.* Dadme vuestra mano. *Rey.* Infante,  
como estais? *Enr.* Tengo salud,  
contento de que se halle

Vuestra Magestad con ella;  
y esto, señor, á una parte,  
*Don Arias:- Rey.* Don Arias es  
vuestra privanza, sacadle  
de la prision, y haced vos,  
Enrique, esas amistades,  
que á vos os deben las vidas. *Vase.*

*Enr.* La tuya los cielos guarden,  
y heredero de ti mismo,  
apuestes eternidades  
con el tiempo: ireis, Don Diego,  
á la torre, y al Alcayde  
le direis que traiga aqui  
los dos presos: cielos, dadme  
paciencia en tales desdichas,  
y prudencia en tantos males:  
Coquin, tu estabas aqui?

*Coq.* ¡ mas me valiera en Flandes.

*Enr.* Como? *Coq.* Es el Rey un prodigio  
de todos los animales.

*Enr.* Por qué? *Coq.* La naturaleza  
permite que el toro brame,  
ruja el leon, muja el buey,  
el asno rebuzne, el ave  
cante, el caballo relinche,  
ladre el perro, el gato maye,  
ahulle el lobo, el lechon gruña:  
y solo permitió darle  
risa al hombre, y Aristoteles  
pasible animal le hace,  
por definicion perfecta;  
y el Rey, contra el orden, y arte,  
no quiere reirse, déme  
el cielo, para sacarle  
risa, todas las tenazas  
del buen gusto, y del donayre.

*Vase, y salen Don Gutierre, Don Arias,  
y Don Diego.*

*Diag.* Ya, señor, estan aqui

los presos. *Gut.* Daños tus plantas.

*Ar.* Hoy al cielo nos levantas.

*Enr.* El Rey mi señor de mi,  
porque humilde le pedí  
vuestras vidas este dia,  
estas amistades fia.

*Gut.* El honrar es dado á vos:  
qué es esto que miro, ay Dios!

*Coteja la daga con la espada.*

*Enr.* Las manos os dad. *Ar.* La mia  
es esta. *Gut.* Y estos mis brazos,  
cuyo lazo, y nudo fuerte  
no desatará la muerte,  
sin que los haga pedazos.

*Ar.* Confirmen estos abrazos  
firme amistad desde aqui.

*Enr.* Esto queda bien asi,  
entrambos sois caballeros  
en acudir los primeros  
á su obligacion; y asi,  
está bien el ser amigo  
uno, y otro; y quien pensare  
que no queda bien, repare  
en que ha de reñir conmigo.

*Gut.* A cumplir, señor, me obligo  
las amistades que juro;  
obedeceros procuro,  
y pienso que me honrareis  
tanto, que de mi creereis  
lo que de mi estais seguro:  
sois fuerte enemigo vos,  
y quando lealtad no fuera,  
por temor no me atreviera  
á romperlas, vive Dios:  
vos, y yo para otros dos,  
me estuviera á mi muy bien  
mostrar entonces tambien  
que sé cumplir lo que digo:  
mas con vos por enemigo  
quien ha de atreverse? quien?  
Tanto enojaros temiera  
el alma cuerda, y prudente,  
que á miraros solamente  
tal vez aun no me atreviera;  
y si en ocasion me viera  
de probar vuestros aceños,  
quando yo sin conoceros  
á tal extremo llegara,  
que se muriera estimara  
la luz del sol por no veros.

C

*Enr.*



## *El Medico de su Honra.*

*Enr.* De sus quejas, y suspiros *ap.*  
grandes sospechas prevengo:  
venid conmigo, que tengo  
muchas cosas que deciros,  
*Don Arias. Ar.* Iré á serviros.  
*Vanse Enrique, Don Diego, y Don Arias.*  
*Gut.* Nada Enrique respondió,  
sin duda se convenció  
de mi razon (ay de mi!)  
podré ya quejarme? sí,  
pero consolarme no:  
Ya estoy solo, ya bien puedo  
hablar: ay Dios, quien pudiera  
reducir solo á un discurso,  
medir con sola una idea  
tantos generos de agravios,  
tantos linages de penas,  
como cobardes me asaltan,  
como atrevidos me cercan.  
Ahora, ahora, valor,  
salga repetido en quejas,  
salga en lagrimas envuelto  
el corazon á las puertas  
del alma, que son los ojos:  
y en ocasion como esta  
bien podeis, ojos, llorar,  
no lo dexeis de verguenza:  
ahora, valor, ahora  
es tiempo de que se vea  
que sabeis medir iguales  
el valor, y la prudencia:  
pero cese el sentimiento,  
y á fuerza de honor, y á fuerza  
de valor, aun no me dé  
para quejarme licencia;  
porque adula sus penas  
el que pide á la voz justicia dellas:  
pero vengamos al caso,  
quizá hallaremos respuesta:  
ó ruego á Dios que la haya,  
ó plegue á Dios que la tenga.  
A noche llegué á mi casa,  
es verdad, pero las puertas  
me abrieron luego, y mi esposa  
estaba segura, y quieta:  
en quanto á que me avisaron  
de que estaba un hombre en ella,  
tengo disculpa en que fue  
la que me avisó ella mesma:  
en quanto á que se mató

la luz, qué testigo prueba  
aqui, que no pudo ser  
un caso de contingencia?  
en quanto á que hallé esta daga,  
hay criados de quien pueda  
ser: en quanto (ay dolor mio!)  
que con la espada convenga  
del Infante, puede ser  
otra espada como ella;  
que no es labor tan extraña,  
que no hay mil que la parezcan:  
y apurando mas el caso,  
confieso (ay de mi!) que sea  
del Infante, y mas confieso  
que estaba allí, aunque no fuera  
posible dexar de verle:  
mas siendolo, no pudiera  
no estar culpada Mencia?  
que el oro es llave maestra,  
que los guardas de criadas  
por instantes nos falsean:  
O quanto me estimo haber  
hallado esta sutileza!  
y así acortemos discursos;  
pues todos juntos se cierran  
en que Mencia es quien es,  
y soy quien soy, no hay quien pueda  
borrar de tanto esplendor  
la hermosura, y la pureza:  
pero sí puede, mal digo,  
que al sol una nube negra,  
si no le mancha, le turba,  
si no le eclipsa, le yela;  
qué injusta ley condena,  
que muera el inocente, y que padezca?  
A peligro estais, honor,  
no hay hora en vos, que no sea  
critica: en vuestro sepulcro  
vivís, puesto que os alienta  
la muger, en ella estais  
pisando siempre la huesa:  
yo os he de curar, honor:  
y pues al principio muestra  
este primero accidente  
tan grave peligro, sea  
la primera medicina  
cerrar al daño las puertas,  
atajar al mal los pasos:  
y así, os receta, y ordena  
el Medico de su Honra



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

primeramente la dieta  
del silencio, que es guardar  
la boca, tener paciencia:  
luego dice, que apliqueis  
á vuestra muger finezas,  
agradados, gustos, amores,  
lisonjas, que son las fuerzas,  
defensibles, porque el mal,  
con el despego, no crezca;  
que sentimientos, disgustos,  
zelos, agravios, sospechas,  
con la muger, y mas propia,  
aun mas, que sanan, enferman:  
esta noche iré á mi casa  
de secreto, entraré en ella,  
por ver qué malicia tiene  
el mal, y hasta apurar esta,  
disimularé, si puedo,  
esta desdicha, esta pena,  
este rigor, este agravio,  
este dolor, esta ofensa,  
este asombro, este delirio,  
este cuidado, esta afrenta,  
estos zelos: zelos dixe?  
qué mal hice! vuelva, vuelva  
al pecho la voz; mas no,  
que si es ponzoña que engendra  
mi pecho, si no me dió  
la muerte (ay de mi!) al verterla,  
al volverla á mi podrá;  
que de la vibora cuentan  
que la mata su ponzoña,  
si fuera de sí la encuentra:  
zelos dixe? zelos dixe?  
pues basta, que quando llega  
un marido á saber que hay  
zelos, faltará la ciencia;  
y es la cura postrera,  
que el Medico de honor hacer intenta.

*Vase, y salen Don Arias, y Leonor.*

*Ar.* No penseis, bella Leonor,  
que el no haberos visto, fue  
porque negar intenté  
las deudas que á vuestro honor  
tengo; y acreedor á quien  
tanta deuda se previene,  
el deudor buscando viene,  
no á pagar, porque no es bien  
que necio, y loco presuma,  
que pueda jamas llegar

á satisfacer, y dar  
cantidad que fue tan suma;  
pero en fin, ya que no pago,  
que soy el deudor confieso,  
no os vuelvo el rostro, y con eso  
la obligacion satisfago.

*Leon.* Señor Don Arias, yo he sido  
la que obligada de vos,  
en las cuentas de los dos  
mas interes ha tenido:  
confieso que me quitasteis  
un esposo á quien queria;  
mas quizá la suerte mia  
por ventura mejorasteis:  
pues es mejor que sin vida,  
sin opinion, sin honor  
viva, que no sin amor,  
de un marido aborrecida.  
Yo tuve la culpa, yo  
la pena siento, y asi,  
solo me quejo de mi,  
y de mi estrella. *Ar.* Eso no,  
quitarme, Leonor hermosa,  
la culpa, es querer negar  
á mis deseos lugar;  
pues si mi pena amorosa  
os signifiko, ella diga  
en cifra sucinta, y breve,  
que es vuestro amor quien me mueve,  
mi deseo quien me obliga  
á deciros, que pues fui  
causa de penas tan tristes,  
si esposo por mi perdistes,  
tengais esposo por mi.

*Leon.* Señor Don Arias, estimo,  
como es razon, la eleccion;  
y aunque con tanta razon,  
dentro del alma la imprimo,  
licencia me habeis de dar  
de responderos tambien,  
que no puede estarme bien,  
no, señor, porque á ganar  
no llegaba yo infinito,  
sino porque si vos fuisteis  
quien á Gutierre le disteis  
de un mal formado delito  
la ocasion, y ahora viera  
que me casaba con vos,  
facilmente entre los dos  
de aquella sospecha hiciera



## El Medico de su Honra.

evidencia, y disculpado,  
con demostracion tan clara,  
con todo el mundo quedara  
de haberme á mi despreciado;  
y yo estimo de manera  
el quejarme con razon,  
que no he de darle ocasion  
á la disculpa primera;  
porque si en un lance tal  
le culpan quantos le ven,  
no han de pensar que hizo bien  
quien yo pienso que hizo mal.

*Ar.* Frivola respuesta ha sido  
la vuestra, bella Leonor,  
pues quando de antiguo amor  
os hubiera convencido  
la experiencia, ella tambien  
disculpa en la emienda os da;  
quanto peor os estará  
que tenga por cierto, quien  
le imaginó, vuestro agravio,  
y no le constó despues  
la satisfaccion? *Leon.* No es  
amante prudente, y sabio,  
Don Arias, quien aconseja  
lo que en mi daño se ve,  
pues si agravio entónces fue,  
no por eso ahora dexa  
de ser agravio tambien;  
y peor, quanto haber sido  
de imaginado á creído;  
y á vos no os estará bien  
tampoco. *Ar.* Como yo sé  
la inocencia de ese pecho,  
en la ocasion satisfecho  
siempre de vos estaré:  
en mi vida he conocido  
galan necio, escrupuloso,  
y con extremo zeloso,  
que en llegando á ser marido  
no le castiguen los cielos:  
Gutierre pudiera bien  
decirlo, Leonor, pues quien  
levantó tantos desvelos  
de un hombre en la agena casa,  
extremos pudiera hacer  
mayores, pues llega á ver  
lo que en la propia le pasa.

*Leon.* Señor Don Arias, no quiero  
escuchar lo que decís,

que os engañais, ó mentís:  
Don Gutierre es caballero,  
que en todas las ocasiones  
con obrar, y con decir,  
sabrás, vive Dios, cumplir  
muy bien sus obligaciones;  
y es hombre, cuya cuchilla,  
ó cuyo consejo sabio,  
sabrás no sufrir su agravio  
ni á un Infante de Castilla:  
si pensais vos que con eso  
mis enojos adulais,  
muy mal, Don Arias, pensais;  
y si la verdad confieso,  
mucho perdisteis conmigo;  
pues si fuerais noble vos,  
no hablaredes, vive Dios,  
asi de vuestro enemigo:  
y yo aunque ofendida estoy,  
y aunque la muerte le diera  
con mis manos, si pudiera,  
no le murmurara hoy  
en el honor desleal:  
sabad, Don Arias, que quien  
una vez le quiso bien,  
no se vengara en su mal. *Vase.*

*Ar.* No supe que responder,  
muy grande ha sido mi error,  
pues en escuelas de honor,  
arguyendo una muger,  
me convence, iré al Infante,  
y humilde le rogaré,  
que destos cuidados dé  
parte ya de aqui adelante  
á otro, y porque no lo yerro,  
ya que el dia va á morir,  
me ha de matar, ó no he de ir  
en casa de Don Gutierre. *Vase.*

*Sale Don Gutierre, como saltando  
unas tapias.*

*Gut.* En el mudo silencio  
de la noche, que adoro, y reverencio  
por sombra aborrecida,  
como sepulcro de la humana vida,  
de secreto he venido  
hasta mi casa, sin haber querido  
avisar á Mencia  
de que ya libertad del Rey tenia,  
para que descuidada  
estuviese (ay de mi!) desta jornada.

*Me-*



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

Medico de mi Honra  
me llamo, pues procuro mi deshonra  
curar: y asi, he venido  
á visitar mi enfermo á hora q ha sido  
de ayer la misma (cielos!)  
á ver si el accidente de mis zelos  
á su tiempo repite,  
el honor mis intentos facilite.  
Las tapias de la huerta  
salté, porque no quise por la puerta  
entrar: ay Dios, qué introducido engaño  
es en el mundo, no querer su daño  
examinar un hombre,  
sin q el rezelo, ni el temor le asombre!  
dice mal quien lo dice,  
que no es posible, no, que un infelice  
no llore sus desvelos,  
mintió quien dixo que calló con zelos,  
ó confieseme aqui que no los siente;  
mas sentir, y callar, otra vez miente.  
Este es el sitio donde  
suele de noche estar, aun no responde  
el eco entre estos ramos,  
vamos pasito, honor, que ya llegamos;  
que en estas ocasiones  
tienen los zelos pasos de ladrones.

*Ve á Mencia durmiendo.*

Ay hermosa Mencia,  
qué mal tratas mi amor, y la fe mia!  
volverme otra vez quiero,  
bueno he hallado mi honor, hacer no  
quiero

por ahora otra cura,  
pues la salud en él está segura:  
pero ni una criada  
la acompaña: si acaso retirada  
aguarda? ó pensamiento  
injusto! ó vil temor! ó infame aliento!  
Ya con esta sospecha  
no he de volverme; y pues que no apro-  
vecha

tan grave desengaño,  
apuremos de todo en todo el daño:  
mato la luz, y llego

*Apaga la luz.*

sin luz, y sin razon, dos veces ciego;  
pues bien encubrir puedo  
el metal de la voz, hablando quedo:  
Mencia?

*Despiertela.*

*Menc.* Ay Dios, q es esto! *Gut.* No des voces.

*Menc.* Quien es?

*Gut.* Mi bien, yo soy, no me conoces?

*Menc.* Sí señor, que no fuera  
otro tan atrevido.

*Gut.* Ella me ha conocido.

*Menc.* Qué asi hasta aqui viniera! *ap.*  
quien hasta aqui llegara,  
que no fuerades vos, que no dexara  
en mis manos la vida,  
con valor, y con honra defendida?

*Gut.* Qué dulce desengaño!  
bien haya, amen, el q apuró su daño:  
*Mencia,* no te espantes de haber visto  
tal extremo.

*Menc.* Qué mal, temor, resisto  
el sentimiento! *Gut.* Mucha razon tiene  
tu valor.

*Menc.* Qué disculpa me previene:-

*Gut.* Ninguna.

*Menc.* De venir asi tu Alteza?

*Gut.* Tu Alteza? no es conmigo: ay Dios,  
qué escucho!

con nuevas dudas lucho:

qué pesar! qué desdicha! qué tristeza!

*Menc.* Segunda vez pretende ver mi  
muerte,

piensa que cada noche:-

*Gut.* O trance fuerte!

*Menc.* Puede esconderse:- *Gut.* Cielos!

*Menc.* Y matando la luz:-

*Gut.* Matadme zelos.

*Menc.* Salir á riesgo mio

delante de Gutierre? *Gut.* Desconfio  
de mi, pues que dilato *ap.*

morir, y con mi aliento no la mato:

El venir no ha extrañado

el Infante, ni del se ha recatado,

sino solo ha sentido,

q en ocasion se ponga (estoy perdido!)

de que otra vez se esconda?

mi venganza á mi agravio corresponda.

*Menc.* Señor, vuelvase luego.

*Gut.* Ay Dios, todo soy rabia, todo fuego.

*Menc.* Tu Alteza asi otra vez no llegue á  
verse.

*Gut.* Quien por eso no mas ha de volverse?

*Menc.* Mirad q es hora q Gutierre venga.

*Gut.* Habrá en el mundo quien paciencia  
tenga? *ap.*

sí, si prudente alcanza

opor-



## El Medico de su Honra.

oportuna ocasion á su venganza.  
No vendrá, yo le dexo  
entretenido, y guardame un amigo  
las espaldas, el tiempo que conmigo  
estais, él no vendrá, yo estoy seguro.

*Sale Jacinta.*

**Jac.** Temerosa procuro  
ver quien hablaba aqui.

**Menc.** Gente he sentido.

**Gut.** Qué haré? **Menc.** Qué? retirarte,  
no á mi aposento, sino á otra parte.

*Retirase Don Gutierre al paño.*

Ola? **Jac.** Señora?

**Menc.** El ayre que corria  
entre esos ramos, mientras yo dormia,  
la luz ha muerto, luego  
traed luces. *Vase Jacinta.*

**Gut.** Encendidas en mi fuego:  
si aqui estoy escondido,  
han de verme, y de todas conocido,  
podrá saber Mencia,  
que he llegado á entender la pena mia:  
y porque no lo entienda,  
y dos veces me ofenda,  
una con tal intento.

y otra pensando que lo sé, y consiento;  
dilatando su muerte,  
he de hacer la deshecha desta suerte.

*Entrase dentro, y dice en voz alta.*

Ola, como está aqui desta manera?

**Menc.** Este es Gutierre, otra desdicha es-  
pera  
mi espiritu cobarde.

**Gut.** No han encendido luces, y es tan  
tarde?

*Sale Jacinta con luz, y Don Gutierre por  
la puerta de donde se escondió.*

**Jac.** Ya la luz está aqui. **Gut.** Bella Mencia?

**Menc.** O mi esposo, mi bien, y gloria mia?

**Gut.** Qué fingidos extremos! *ap.*  
mas, alma, y corazon, disimulemos.

**Menc.** Señor, por donde entrasteis?

**Gut.** De esa huerta  
con la llave que tengo abrí la puerta:  
mi esposa, mi señora,  
en qué te entretenias? **Menc.** Vine ahora  
á este jardin, y entre estas fuentes puras  
me dexó el ayre á obscuras.

**Gut.** No me espanto, bien mio,  
que el ayre que mató la luz, tan frio

corre, que es un aliento  
respirado del cefiro violento,  
y que no solo advierte  
muerte á las luces, á las vidas muerte,  
y pudieras dormida,  
á sus soplos tambien perder la vida.

**Menc.** Entenderte pretendo,  
y aunqmas lo procuro, no te entiendo.

**Gut.** No has visto ardiente llama  
perder la luz al ayre que la hiere,  
y que á este tiempo de otra luz inflama  
la pabesa, una vive, y otra muere  
á solo un soplo? así desta manera  
la lengua de los vientos lisonjera  
matarte la luz pudo,  
y darme luz á mi.

**Menc.** El sentido dudo:  
parece que zeloso  
hablas en dos sentidos? **Gut.** Riguroso  
es el dolor de agravios, *ap.*  
mas con zelos ningunos fueron sabios:  
zeloso? sabes tu lo que son zelos?  
que yo no sé que son, viven los cielos:  
porque si lo supiera,  
y zelos:: **Menc.** Ay de mi!

**Gut.** Llegar pudiera  
á tener; qué son zelos?  
atomos, ilusiones, y desvelos  
no mas que de una esclava, una criada,  
por sombra imaginada,  
con hechos inhumanos,  
á pedazos sacara con mis manos  
el corazon, y luego  
envuelto en sangre, desatado en fuego,  
el corazon comiera  
á bocados, la sangre me bebiera,  
el alma le sacara,  
y el alma, vive Dios, despedazara,  
si capaz de dolor el alma fuera;  
pero como hablo yo desta manera?

**Menc.** Temor al alma ofreces.

**Gut.** Jesus, Jesus mil veces:  
mi bien, mi esposa, ciclo, gloria mia,  
há mi dueño, há Mencia,  
perdona por tus ojos  
esta descompostura, estos enojos,  
que tanto un fingimiento  
fuera de mi llevó mi pensamiento;  
y véte por tu vida, que prometo  
que te miro con miedo, y con respeto,  
cor-



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

corrido deste exceso :

Jesus, no estuve en mi , no tuve seso!

*Menc.* Miedo, espanto, temor, y horror  
tan fuerte

parasismos han sido de mi muerte.

*Gut.* Pues Medico me llamo de mi Honra,  
yo cubriré con tierra mi deshonra.

### JORNADA TERCERA.

*Sale todo el acompañamiento, el Rey,  
y Don Gutierre.*

*Gut.* Pedro, á quien el Indio Polo  
coronar de luz espera,  
hablarte á solas quisiera.

*Rey.* Idos todos, ya estoy solo.

*Vase el acompañamiento.*

*Gut.* Pues á ti, Español Apolo,  
á ti, Castellano Atlante,  
en cuyos hombros constante  
se ve durar, y vivir  
todo un orbe de zafir,  
todo un globo de diamante.

A ti, pues, rindo en despojos  
la vida, mal defendida  
de tantas penas, si es vida,  
vida con tantos enojos :

no te espantes -que los ojos  
tambien se quejen, señor,  
que dicen, que amor, y honor  
pueden, sin que á nadie asombre,  
permitir que lllore un hombre,  
y yo tengo honor, y amor.

Honor, que siempre he guardado  
como noble, y bien nacido,  
y amor, que siempre he tenido  
como esposo enamorado :

adquirido, y heredado  
uno, y otro en mi se ve,  
hasta que tirana fue  
la nube que turbar osa  
tanto esplendor en mi esposa,  
y tanto lustre en mi fe.

No sé como signifique  
mi pena, turbado estoy,  
y mas quando á decir voy  
que fue vuestro hermano Enrique,  
contra quien pido se aplique  
desta justicia el rigor :  
no porque sepa, señor,

que el poder mi honor contrasta ;  
pero imaginarlo basta  
quien sabe que tiene honor.

La vida de vos espero  
de mi honra, así la curo  
con prevencion, y procuro  
que esta la sane primero,  
porque si en rigor tan fiero  
malicia en el mal hubiera,  
junta de agravios hiciera,  
á mi honor deshauciara,  
con la sangre le lavara,  
con la tierra le cubriera.

No os turbeis, con sangre digo  
solamente de mi pecho,  
que Enrique, estad satisfecho,  
está seguro conmigo,  
y para esto hable un testigo,  
esta daga, esta brillante *Saca la daga.*  
lengua de acero elegante,  
suya fue, ved este dia  
si está seguro, pues fia  
de mi su daga el Infante.

*Rey.* Don Gutierre, bien está,  
y quien de tan invencible  
honor corona las sienes,  
que con los rayos compiten  
del sol, satisfecho viva  
de que su honor:: *Gut.* No me obligue  
Vuestra Magestad, señor,  
á que piense, que imagine,  
que yo he menester consuelos  
que mi opinion acrediten.

Vive Dios, que tengo esposa  
tan honesta, casta, y firme,  
que dexa atras las Romanas  
Lucrecia, Porcia, y Tomiris :  
esta ha sido prevencion  
solamente. *Rey.* Pues decidme,  
para tantas prevenciones,  
Gutierre, qué es lo que visteis?

*Gut.* Nada, que hombres como yo  
no ven, basta que imaginen,  
que sospechen, que prevengan,  
que rezelen, que adivinen,  
que (no sé como lo diga)  
que no hay voz, que signifique  
una cosa que aun no sea  
un atomo indivisible :  
solo á Vuestra Magestad



*El Medico de su Honra.*

di parte, para que evite  
el daño que no hay. porque  
si le hubiera, de mí fie,  
que yo le diera el remedio,  
en vez, señor, de pedirle.

*Rey.* Pues ya que de vuestro honor  
Medico os llamais, decidme,  
Don Gutierre, qué remedios  
antes del ultimo hicisteis?

*Gut.* No pedí á mi muger zelos,  
y desde entonces la quise  
mas, vivia en una quinta  
deleytosa, y apacible;  
y para que no estuviera  
en las soledades triste,  
traxe á Sevilla mi casa,  
y á vivir en ella vine;  
á donde todo lo goza,  
sin que nada á nadie envidie;  
porque malos tratamientos  
son para maridos viles,  
que pierden á sus agravios  
el miedo, quando los dicen.

*Rey.* El Infante viene allí;  
y si aqui os ve, no es posible  
que dexé de conocer  
las quejas que dél me disteis:  
mas acuerdome que un dia  
me dieron con voces tristes  
quejas de vos, y yo entonces  
detras de aquellos tapices  
escondí á quien se quejaba,  
y en el mismo caso pide  
el daño el propio remedio,  
pues al revés lo repite.  
Y así quiero hacer con vos  
lo mismo que entonces hice:  
pero con un orden mas,  
y es, que nada aqui os obligue  
á descubriros, callad  
á quanto viereis. *Gut.* Humilde  
estoy, señor, á tus pies,  
seré el paxaro que fingen  
con una piedra en la boca.

*Escondese, y sale el Infante.*

*Rey.* Vengais norabuena, Enrique,  
aunque mala habrá de ser,  
pues me hallais: *Enr.* Ay de mi triste!

*Rey.* Enojado. *Enr.* Pues señor,  
con quien lo estais, que os obligue?

*Rey.* Con vos, Infante, con vos.

*Enr.* Será mi vida infelice:  
si enojado tengo al sol,  
veré mi mortal eclipse.

*Rey.* Vos, Enrique, no sabeis  
que mas de un acero tiñe  
el agravio en sangre real?

*Enr.* Pues por quien, señor, lo dice  
Vuestra Magestad? *Rey.* Por vos  
lo digo, por vos, Enrique:  
el honor es reservado  
lugar donde el alma asiste:  
yo no soy Rey de las almas,  
harto en esto solo os dixe.

*Enr.* No os entiendo. *Rey.* Si á la emienda  
vuestro amor no se apercibe,  
dexando vanos intentos  
de bellezas imposibles,  
donde el alma de un vasallo  
con ley soberana vive,  
podrá ser, de mi justicia  
que aun mi sangre no se libre.

*Enr.* Señor, aunque tu precepto  
es ley, que tu lengua imprime  
en mi corazon, y en él,  
como en el bronce, se escribe,  
escucha disculpas mias,  
que no será bien que olvides,  
que con iguales orejas  
ambas partes han de oirse.

Yo, señor, quise á una dama,  
que ya sé por quien lo dices,  
si bien, con poca ocasion;  
en efecto, yo la quise  
tanto: *Rey.* Qué importa, si ella  
es beldad tan imposible?

*Enr.* Es verdad, pero: *Rey.* Callad.

*Enr.* Pues señor, no me permites  
disculparme? *Rey.* No hay disculpa,  
que es belleza que no admite  
objecion. *Enr.* Es cierto, pero  
el tiempo todo lo rinde,  
el amor todo lo puede.

*Rey.* Valgame Dios, qué mal hice *ap.*  
en esconder á Gutierre!

callad, callad. *Enr.* No te incites  
tanto contra mi, ignorando  
la causa que á esto me obligue.

*Rey.* Yo lo sé todo muy bien:  
ó qué lance tan terrible!

*Enr.*



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Enr.** Pues yo, señor, he de hablar;  
en fin, doncella la quise:

quien, decid, agravió á quien?

yo á un vasallo:- **Gut.** Ay infelice!

**Enr.** Que antes que fuese su esposa,

fue:- **Rey.** No teneis que decirme,

callad, callad, que ya sé

que por disculpa fingisteis

tal quimera: Infante, Infante,

vamos mediando los fines:

conoceis aquesta daga?

**Enr.** Sin ella á Palacio vine

una noche. **Rey.** Y no sabeis

donde la daga perdísteis?

**Enr.** No señor.

**Rey.** Yo sí, pues fue

adonde fuera posible

mancharse con sangre vuestra,

á no ser el que la rige

tan noble, y leal vasallo.

No veis que venganza pide

el hombre, que aun ofendido,

el pecho, y las armas rinde?

Veis este puñal dorado?

geroglífico es que dice

vuestro delito, á quejarse

viene de vos, y he de oírle.

Tomad su acero, y en él

os mirad, vereis, Enrique,

vuestros defectos. **Enr.** Señor,

considera que me riñes

tan severo, que turbado:-

*Dale la daga, y al tomarla, turbado el*

*Infante, corta al Rey la mano.*

**Rey.** Toma la daga: qué hiciste,

traidor? **Enr.** Yo? **Rey.** Desta manera

tu acero en mi sangre tiñes?

tu la daga, que te dí,

hoy contra mi pecho esgrimes?

tu me quieres dar la muerte?

**Enr.** Mira, señor, lo que dices,

que yo turbado:- **Rey.** Tu á mi

te atreves, Enrique, Enrique,

detén el puñal, ya muero.

**Enr.** Hay confusiones mas tristes!

*Caesele la daga al Infante.*

mejor es volver la espalda,

y aun ausentarme, y partirme

donde en mi vida te vea,

porque de mi no imagines,

que puedo verter tu sangre

yo, mil veces infelice.

*Vase.*

**Rey.** Valgame el cielo, qué es esto?

ó qué aprehension insufrible!

bañado me ví en mi sangre,

muerto estuve, qué infelice

imaginacion me cerca,

que con espantos horribles,

y con helados temores

el pecho, y el alma oprimen!

Ruego á Dios, que estos principios

no lleguen á tales fines,

que con diluvios de sangre

el mundo se escandalice.

*Vase por otra puerta, y sale Don Gutierre.*

**Gut.** Todo es prodigios el día

con asombros tan terribles:

de que yo estaba escondido

no es mucho que el Rey se olvide.

Valgame Dios, qué escuché?

mas para qué lo repite

la lengua, quando mi agravio

con mi desdicha se mide?

Arranquemos de un vez

de tanto mal las raíces;

muera Mencia, su sangre

bañe el lecho donde asiste;

y pues aqueste puñal

hoy segunda vez me rinde

el Infante, con él muera.

*Levanta la daga.*

Mas no es bien que lo publique,

porque si sé que el secreto

altas victorias consigue,

y que agravio que es oculto,

oculta venganza pide,

muera Mencia, de suerte

que ninguno lo imagine;

pero antes que llegue á esto,

la vida el cielo me quite,

porque no vea tragedias

de un amor tan infelice:

para quando, para quando

esos azules viriles

guardan un rayo? No es tiempo

de que sus puntas se vibren,

preciando de tan piadosos?

No hay claros cielos, decidme,

para un desdichado muerte?

no hay un rayo para un triste? *Vase.*

D

Sa-



## El Medico de su Honra.

*Salen Mencía, y Jacinta.*

*Jac.* Señora, qué tristeza turba la admiración á tu belleza, que la noche, y el día no haces sino llorar? *Menc.* La pena mía no se rinde á razones, en una confusión de confusiones, ni medidas, ni cuerdas: desde la noche triste, si te acuerdas, que viviendo en la quinta, te dixe, que conmigo había, Jacinta, hablado Don Enrique, no sé como mi mal te signifique, y tu después dixiste, que no era posible, porque á fuera á aquella misma hora que yo digo, el Infante también habló contigo: estoy triste, y dudosa, confusa, divertida, y temerosa; pensando que no fuese Gutierre quien conmigo habló.

*Jac.* Pues ese es engaño, que pudo suceder? *Menc.* Sí, Jacinta, que no dudo que de noche, y hablando quedó, y yo tan turbada, imaginando que el Infante sería, bien tal engaño suceder podría. Con esto, el verle ahora conmigo alegre, y que consigo llora, porque al fin, los enojos, que son grandes amigos de los ojos, no les encubren nada, me tiene en tantas penas anegada.

*Sale Coquin.*

*Coq.* Señora? *Menc.* Qué hay de nuevo?

*Coq.* Apenas á contártelo me atrevo:

Don Enrique el Infante:-

*Menc.* Tente, Coquin, no pases adelante, que su nombre no mas me causa espanto: tanto le temo, ó le aborrezco tanto.

*Coq.* No es de amor el suceso, y por eso lo digo. *Menc.* Y yo por eso lo escucharé. *Coq.* El Infante, que fue, señora, tu imposible amante, con Don Pedro su hermano hoy un lance ha tenido, pero en vano contarte le pretendo, por no saberle bien, ó porque entiendo que no son justas leyes,

que hombres de burlas hablen de los Reyes.

Esto aparte, en efecto, Enrique me llamó, y con gran secreto dixo: A Doña Mencía este recado da de parte mía, que su desden tirano me ha quitado la gracia de mi hermano:

y huyendo desta tierra, hoy á la agena patria me destierra, donde vivir no espero, pues de Mencía aborrecido muero.

*Menc.* Por mi el Infante ausente, sin la gracia del Rey? cosa que intente con novedad tan grande, que mi opinión en voz del vulgo ande: qué haré, cielos?

*Jac.* Ahora el remedio mejor será, señora, prevenir este daño. *Coq.* Como puede?

*Jac.* Rogándole al Infante que se quede, pues si una vez se ausenta, como dicen, por tí, será tu afrenta pública, que no es cosa la ausencia de un Infante tan dudosa, que no se diga luego, como, y porque.

*Coq.* Pues quando oirá ese ruego, si alcanzada la espuela, ya en su imaginación Enrique vuela?

*Jac.* Escribiéndole ahora un papel, en que diga mi señora, que á su opinión conviene que no se ausente, pues para eso tiene lugar, si tu le llevas.

*Menc.* Pruebas de honor son peligrosas pruebas;

pero con todo, quiero escribir el papel, pues considero, y no con necio engaño, que es de dos daños este el menor daño, si hay menor en los daños que recibo: quedaos aquí los dos mientras yo escribo. *Vase.*

*Jac.* Qué tienes estos días, Coquin, qué andas tan triste? no solias ser alegre, qué efecto te tiene así? *Coq.* Méteme á ser discreto por mi mal, y hame dado tan grande hipochondria en este lado,



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

q me muero. *Jac.* Y qué es hipocondria?  
*Coq.* Es una enfermedad que no la habia  
habrá dos años, ni en el mundo era:  
usóse poco ha, y de manera  
lo que se usa, amiga, no se escusa,  
que una dama, sabiendo que se usa,  
le dixo á su galan muy triste un dia,  
traigame un poco uced de hipocon-  
dria:

mas mi señor entra ahora.

*Jac.* Ay Dios! voy á avisar á mi señora.  
*Sale Don Gutierre.*

*Gut.* Tente, Jacinta, espera,  
donde corriendo vas de esa manera?

*Jac.* Avisar pretendia  
á mi señora, de que ya venia  
tu persona. *Gut.* O criados, *ap.*  
en efecto enemigos no escusados,  
turbados de temor los dos se han puesto:  
vén acá, dime tu lo que hay en esto:  
dime, por qué corrias?

*Jac.* Solo por avisar de que venias,  
señor, á mi señora. *Gut.* El labio sella,  
mas deste lo sabré mejor, que della:  
Coquin, tu me has servido  
noble siempre, en mi casa te has criado,  
á ti vuelvo rendido,  
dime, dime por Dios lo que ha pasado.

*Coq.* Señor, si algo supiera,  
de lastima no mas te lo dixera:  
plegue á Dios, mi señor.

*Gut.* No, no des voces,  
de qué aqui te turbaste?

*Coq.* Somos de buen turbar, mas esto baste.

*Gut.* Señas los dos se han hecho,  
ya no son cobardias de provecho,  
idos de aqui los dos: solos estamos, *Vans.*  
honor, lleguemos ya, desdicha vamos:  
quien vió en tantos enojos  
matar las manos, y llorar los ojos?  
escribiendo Mencia

está, ya es fuerza ver lo que escribia,  
*Descubrese á Doña Mencia escribiendo,*  
*quitale el papel, y ella se desmaya.*

*Menc.* Ay Dios! valgame el cielo!

*Gut.* Estatua viva se quedó de yelo.

*Lee:* Vuestra Alteza, señor. Qué por Al-  
teza

vino mi honor á dar á tal baxeza!

No se ausente. Detente,

voz, pues le ruega aqui q no se ausente:  
á tanto mal me ofrezco,  
que casi las desdichas me agradezco.  
Si aqui la doy la muerte?  
mas esto ha de pensarse de otra suerte:  
despediré criadas, y criados;  
solos han de quedarse mis cuidados  
conmigo, y ya que ha sido  
Mencia la muger que yo he querido  
mas en mi vida, quiero,

*Escribe Don Gutierre.*

que en el ultimo vale, en el postrero,  
parasismo, me deba  
la mas nueva piedad, la accion mas  
nueva,  
ya que la cura he de aplicar postrera,  
no muera el alma, aunque la vida  
muera. *Vase.*

*Vuelve en sí Doña Mencia.*

*Menc.* Señor, deten la espada,  
no me juzgues culpada,  
el cielo sabe que inocente muero:  
qué fiera mano! qué sangriento acero  
en mi pecho executas! tente, tente,  
una muger no mates inocente:  
mas qué es esto (ay de mi!) no esta-  
ba ahora

Gutierre aqui? no via (quien lo ignora?)  
que en mi sangre bañada,  
moria en rubias ondas anegada?

Ay Dios, este desmayo  
fue de mi vida aqui mortal ensayo:  
qué ilusion! por verdad lo dudo, y creo,  
el papel romperé; pero qué veo!  
de mi esposo es la letra, y desta suerte  
la sentencia me intima de mi muerte.

*Lee: El amor te adora, el bonor te abor-  
rece; y así, el uno te mata, y el otro  
te avisa: dos horas tienes de vida,  
Christiana eres, salva el alma, que la  
vida es imposible.*

Valgame Dios! Jacinta, ola, qué es esto?  
nadie responde? otro temor funesto!  
no hay alguna criada?

mas ay de mi! la puerta está cerrada,  
nadie en casa me escucha,  
muchas es mi turbacion, mi pena es  
mucha.

Destas ventanas son los hierros rejas,  
y en vano á nadie les diré mis quejas,



*El Medico de su Honra.*

que caen á unos jardines, donde apenas  
habrá quien oiga repetidas penas?  
donde iré desta suerte,  
tropezando en la sombra de mi muerte?

*Vase, y sale el Rey, y Don Diego.*

*Rey* En fin, Enrique se fue?

*Dieg.* Sí señor, aquesta tarde  
salió de Sevilla. *Rey.* Creo  
que ha presumido arrogante,  
que él solamente de mi  
podrá en el mundo librarse;  
y donde va? *Dieg.* Yo presumo  
que á Consuegra. *Rey.* Está el Infante  
Maestre allí, y querrán los dos  
á mis espaldas vengarse  
de mi. *Dieg.* Tus hermanos son,  
y es forzoso que te amen  
como á hermano, y como á Rey  
te adoren, dos naturales  
obediencias son. *Rey.* Y Enrique  
quien lleva que le acompañe?

*Dieg.* Don Arias. *Rey.* Es su privanza.

*Dieg.* Musica hay en esta calle.

*Rey.* Vamonos llegando á ellos,  
quizá con lo que cantaren  
me templaré. *Dieg.* La armonía  
es antidoto á los males.

*Cant.* El Infante Don Enrique  
hoy se despidió del Rey,  
su pesadumbre, y su ausencia  
quiera Dios que pare en bien.

*Rey.* Qué triste voz! vos Don Diego  
echad por aquea calle,  
no se nos escape quien  
canta desatinos tales.

*Vase cada uno por su puerta, y salen  
Don Gutierre, y Ludovico, Sangra-  
dor, cubierto el rostro.*

*Gut.* Entra, no tengas temor,  
que ya es tiempo que destape  
tu rostro, y encubra el mio.

*Lud.* Valgame Dios!

*Gut.* No te espante *Tapase.*  
nada que vieres. *Lud.* Señor,  
de mi casa me sacasteis  
esta noche; pero apenas  
me tuvisteis en la calle,  
quando un puñal me pusisteis  
al pecho, sin que, cobarde,  
vuestro intento resistiese,  
que fue cubrirme, y vendarme

el rostro, y darme mil vueltas  
luego á mis propios umbrales;  
dixisteisme, que mi vida  
estaba en no destaparme:  
una hora he andado con vos,  
sin saber por donde andé:  
y con ser la admiracion  
de aqueste caso tan grave,  
mas me turba, y me suspende  
impensadamente hailarme  
en una casa tan rica,  
sin ver que la habite nadie,  
sino vos, habiendoes visto  
siempre ese embozo delante:  
qué me quereis? *Gut.* Que te esperes  
aqui solo un breve instante. *Vase.*

*Lud.* Qué confusiones son estas,  
que á tal extremo me traen!  
Valgame Dios! *Vuelve D. Gutierre.*

*Gut.* Tiempo es ya  
de que entres aqui, mas antes  
escuchame: aqueste acero  
será de tu pecho esmalte,  
si resistes lo que yo  
tengo ahora de mandarte.  
Asomate á ese aposento:  
qué ves en él? *Lud.* Una imagen  
de la muerte, un bulto veo,  
que sobre una cama yace,  
dos velas tiene á los lados,  
y un Crucifixo delante:  
quien es no puedo decir,  
que con unos tafetanes  
el rostro tiene cubierto.

*Gut.* Pues á ese vivo cadaver,  
que ves, has de dar la muerte.

*Lud.* Pues qué quieres?

*Gut.* Que la sangres,  
y la dexes que rendida  
á su violencia, desmaye  
la fuerza, y que en tanto horror  
tu atrevido la acompañes,  
hasta que por breve herida  
ella espire, y se desangre.  
No tienes que replicar,  
si buscas en mi piedades,  
sino obedecer, si quieres  
vivir. *Lud.* Señor, tan cobarde  
te escucho, que no podré  
obedecerte. *Gut.* Quien hace  
por consejos rigurosos

ma-



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

mayores temeridades,  
darte la muerte sabrá.

*Lud.* Fuerza es que mi vida guarde.

*Gut.* Haces bien, que ya en el mundo  
hay quien viva porque mate:  
desde aquí te estoy mirando,  
Ludovico, entra delante,

*Entrase Ludovico.*

Este fue el mas sutil medio  
para que mi afrenta acabe  
disimulada, supuesto

que el veneno fuera facil  
de averiguar las heridas  
imposibles de ocultarse;

y asi, constando la muerte,  
y diciendo que fue lance

forzoso hacer la sangria,

ninguno podrá probarme

lo contrario, si es posible

que una venda se desate.

Haber traído á este hombre

con recato semejante,

fue bien, pues si descubierto

viniera, y viera sangrarse

una muger, y por fuerza,

fuera presuncion notable.

Este no podrá decir,

quando refiera este trance,

quien fue la muger; demas

que quando de aquí le saque,

muy lejos ya de mi casa,

estoy dispuesto á matarle.

Medico soy de mi honor,

la vida pretendo darle

con una sangria, que todos

curan á costa de sangre.

*Vase.*

*Vuelven á salir el Rey, y Don Diego,*

*cada uno por su parte, y cantan*

*dentro.*

*Mus.* Para Consuegra camina,

donde piensa que han de ser

teatros de mil tragedias

las montañas de Montiel.

*Rey.* Don Diego?

*Dieg.* Señor? *Rey.* Supuesto

que cantan en esta calle,

no hemos de saber quien es,

habla por ventura el ayre?

*Dieg.* No te desvele, señor,

oir estas necedades,

porque á vuestro enojo ya

versos en Sevilla se hacen.

*Rey.* Dos hombres vienen aquí.

*Mirando hácia dentro.*

*Dieg.* Es verdad, no hay que esperarles  
respuesta, hoy el conocerles  
importa.

*Saca Don Gutierre á Ludovico vendado.*

*Gut.* Qué asi me ataje

el cielo, que con la muerte

deste hombre eche otra llave

al secreto! ya me es fuerza

de aquestos dos retirarme,

que nada me está peor,

que conocerme en tal parte:

dexaréle en este puesto.

*Vase.*

*Dieg.* De los dos, señor, que antes

venian, se volvió el uno,

y el otro se quedó. *Rey.* A darme

confusion, que si le veo,

á la poca luz que esparce

la luna, no tiene forma

su rostro, confusa imagen

el bulto, mal acabado,

parece de un blanco jaspe.

*Dieg.* Tengase tu Magestad,

que yo llegaré. *Rey.* Dexadme,

Don Diego: quien eres, hombre?

*Lud.* Dos confusiones, son parte,

señor, á no responderos:

la una, la humildad que trae

consigo un pobre oficial

para que con Reyes hable,

*Descubrese.*

que ya os conocí en la voz,

luz que tan notorio os hace.

La otra, la novedad

del suceso mas notable,

que el vulgo, archivo confuso,

califica en sus anales.

*Rey.* Qué os ha sucedido? *Lud.* A vos

lo diré, escuchadme aparte.

*Rey.* Retiraos allí, Don Diego.

*Dieg.* Sucesos son admirables

quantos esta noche veo,

Dios con bien della me saque.

*Lud.* No la ví el rostro, mas solo

entre repetidos ayes,

escuché: inocente muero,

el cielo no te demande

mi muerte: esto dixo, y luego

espiró; y en este instante

el



*El Medico de su Honra.*

el hombre mató la luz,  
y por los pasos que antes  
entré, salí: sintió ruido  
al llegar á aquesta calle,  
y dexóme en ella solo;  
faltame ahora de avisarte,  
señor, que saqué bañadas  
las manos en roxa sangre,  
y que fuí por las paredes,  
como que quise arrimarme,  
manchando todas las puertas,  
por si pueden las señales  
descubrir la casa. *Rey.* Bien  
hicisteis, venid á hablarme  
con lo que hubiereis sabido:  
y tomad este diamante,  
y decid, que por las señas  
dél os permitan hablarme  
á qualquier hora que vais.

*Lud.* El cielo, señor, os guarde. *Vase.*

*Rey.* Vamos, Don Diego.

*Dieg.* Qué es eso?

*Rey.* El suceso mas notable  
del mundo.

*Dieg.* Triste has quedado.

*Rey.* Forzoso ha sido asombrarme.

*Dieg.* Vénte á acostar, que ya el dia  
entre dorados celages  
asoma. *Rey.* No he de poder  
sosegar, hasta que halle  
una cosa que deseo.

*Dieg.* No miras que ya el sol sale,  
y que podrán conocerte  
desta suerte?

*Sale Coquin.*

*Coq.* Aunque me mates,  
habiendote conocido,  
ó señor, tengo de hablarte,  
escuchame. *Rey.* Pues Coquin,  
de qué los extremos son?

*Coq.* Esta es una honrada accion,  
de hombre bien nacido, en fin;  
que aunque hombre me consideras  
de burlas, con loco humor,  
llegando á veras, señor,  
soy hombre de muchas veras:  
oye lo que he de decir,  
pues de veras vengo á hablar,  
que quiero hacerte llorar,  
ya que no puedo reir.

Gutierre, mal informado  
por aparentes rezelos,  
llegó á tener viles zelos  
de su honor, y hoy obligado  
á tal sospecha, que halló  
escribiendo (error cruel!)  
para el Infante un papel  
á su esposa, que intentó  
con él que no se ausentase,  
porque ella causa no fuese  
de que en Sevilla se viese  
la novedad que causase  
pensar que ella le ausentaba:  
con esta inocencia, pues,  
que á mi me consta, con pies  
cobardes á donde estaba  
llegó, y el papel tomó;  
y sus zelos declarados,  
despidiendo á los criados,  
todas las puertas cerró,  
solo se quedó con ella:  
yo enternecido de ver  
una infelice muger  
perseguida de su estrella,  
vengo, señor, á avisarte,  
que tu brazo altivo, y fuerte  
hoy la libre de la muerte.

*Rey.* Con qué he de poder pagarte  
tal piedad? *Coq.* Con darme apriesa  
libre, sin mas accidentes,  
de la accion contra mis dientes.

*Rey.* No es ahora tiempo de risa.

*Coq.* Quando lo fue? *Rey.* Y pues el dia  
aun no se muestra, lleguemos,  
Don Diego, así, pues daremos  
color á una industria mia,  
de entrar en casa mejor,  
diciendo, que me ha cogido  
cerca el dia, y he querido  
disimular el color  
del vestido: y una vez  
allá, el estado veremos  
del suceso; y así haremos  
como Rey Supremo Juez.

*Dieg.* No hubiera industria mejor.

*Coq.* De su casa lo has tratado  
tan cerca, que ya has llegado,  
que esta es su casa, señor.

*Rey.* Don Diego, espera. *Dieg.* Qué ves?

*Rey.* No ves sangrienta una mano  
im-



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

impresa en la puerta? *Dieg.* Es llano.

*Rey.* Gutierre sin duda es *ap.*

el cruel que á noche hizo  
una accion tan inclemente,  
no sé qué hacer; cuerdamente  
sus agravios satisfizo.

*Salen Leonor, y Ines criada con mantos.*

*Leon.* Salgo á Misa antes del dia,  
porque ninguno me vea  
en Sevilla, donde crea  
que olvido la pena mia:  
mas gente hay aqui (ay Ines!)  
el Rey qué hará en esta casa?

*Ines.* Tapate, en tanto que pasa.

*Rey.* Accion escusada es,  
porque ya estais conocida.

*Leon.* No fue encubrirme, señor,  
por escusar el honor  
de dar á tus pies la vida.

*Rey.* Esa accion es para mi  
de recatarme de vos,  
pues sois acreedor por Dios  
de mis honras, que yo os dí  
palabra, y con gran razon,  
de que he de satisfacer  
vuestro honor, y lo he de hacer  
en la primera ocasion.

*Don Gutierre dentro.*

*Gut.* Hoy me he de desesperar,  
cielo airado, si no baxa  
un rayo de esas esferas,  
y en cenizas me desata.

*Rey.* Qué es esto? *Dieg.* Loco furioso  
Don Gutierre de su casa  
sale. *Rey.* Donde vais, Gutierre?

*Sale Don Gutierre.*

*Gut.* A besar, señor, tus plantas,  
y de la mayor desdicha,  
de la tragedia mas rara  
escucha la admiracion,  
que eleva, admira, y espanta.  
Mencia, mi amada esposa,  
tan hermosa, como casta,  
virtuosa, como bella,  
digalo á voces la fama:  
Mencia, á quien adoré  
con la vida, y con el alma,  
á noche á un grave accidente  
vió su perfeccion postrada,  
por desmentirla divina

este accidente de humana.

Un Medico, que lo es  
el de mayor nombre, y fama,  
y el que en el mundo merece  
inmortales alabanzas,  
la recetó una sangria,  
porque con ella esperaba  
restituir la salud

á un mal de tanta importancia:  
Sangróse, en fin, que yo mismo,  
por estar sola la casa,  
llamé al sangrador, no habiendo  
ni criados, ni criadas.

A verla en su quarto, pues,  
quise entrar esta mañana;  
(aqui la lengua enmudece,  
aqui el aliento me falta)  
veo de funesta sangre  
teñida toda la cama,  
toda la ropa cubierta,  
y que en ella (ay Dios!) estaba  
Mencia, que se habia muerto  
esta noche desangrada;  
ya se ve quan facilmente  
una venda se desata.

Pero para qué presumo  
reducir hoy á palabras  
tan lastimosas desdichas?  
Vuelve á esta parte la cara,  
y verás sangriento el sol,  
verás la luna eclipsada,  
deslucidas las estrellas,  
y las esferas borradas;  
y verás á la hermosura  
mas triste, y mas desdichada,  
que, por darme mayor muerte,  
no me ha dexado sin alma.

*Descubrese á Doña Mencia en la cama.*

*Rey.* Notable suceso! aqui *ap.*  
la prudencia es de importancia,  
mucho en reportarme haré,  
tomó notable venganza:  
cubrid ese horror que asombra,  
ese prodigio que espanta,  
espectaculo que admira,  
simbolo de la desgracia.  
Gutierre, menester es  
consuelo, y porque le haya  
en perdida, que es tan grande,  
con otra tanta ganancia,

dad-



## *El Medico de su Honra.*

- dadle la mano á Leonor,  
que es tiempo que satisfaga  
vuestro valor lo que debe,  
y yo cumpla la palabra  
de volver en la ocasion  
por su valor, y su fama.
- Gut.** Señor, si de tanto fuego  
aun las cenizas se hallan  
calientes, dadme lugar  
para que llore mis ansias,  
no quereis que escarmentado  
quede? **Rey.** Esto ha de ser, y basta.
- Gut.** Señor, quereis que otra vez,  
no libre de la borrasca,  
vuelva al mar? con qué disculpa?
- Rey.** Con que vuestro Rey lo manda.
- Gut.** Señor, escuchad aparte  
disculpas. **Rey.** Son excusadas,  
quales son? **Gut.** Si vuelvo á verme  
en desdichas tan extrañas,  
que de noche halle embozado  
á vuestro hermano en mi casa?
- Rey.** No dar credito á sospechas.
- Gut.** Y si detras de mi cama  
hallase, tal vez, señor,  
de Don Enrique la daga?
- Rey.** Presumir que hay en el mundo  
mil sobornadas criadas,  
y apelar á la cordura.
- Gut.** A veces, señor, no basta:  
si veo rondar despues  
de noche, y de dia mi casa?
- Rey.** Quejarseme á mi.
- Gut.** Y si quando  
llego á quejarme, me guarda  
mayor desdicha, escuchando?
- Rey.** Qué importa, si él desengaña,  
que fue siempre su hermosura  
una constante muralla,  
de los vientos defendida.
- Gut.** Y si volviendo á mi casa,  
hallo algun papel, que pide  
que el Infante no se vaya?
- Rey.** Para todo habrá remedio.
- Gut.** Posible es que á esto le haya?
- Rey.** Sí Gutierre. **Gut.** Qual, señor?
- Rey.** Uno tuyo.
- Gut.** Qué es? **Rey.** Sangrarla.
- Gut.** Qué decis?
- Rey.** Que hagais borrar  
las puertas de vuestra casa,  
que hay mano sangrienta en ellas.
- Gut.** Los que de un oficio tratan,  
ponen, señor, á las puertas  
un escudo de sus armas;  
trato en honor, y así, pongo  
mi mano en sangre bañada  
á la puerta, que el honor  
con sangre, señor, se lava.
- Rey.** Dadse la, pues, á Leonor,  
que yo sé que su alabanza  
la merece. **Gut.** Sí la doy,  
*Dale la mano.*  
mas mira que va bañada  
en sangre, Leonor. **Leon.** No importa,  
que no me admira, ni espanta.
- Gut.** Mira que Medico he sido  
de mi Honra, no está olvidada  
la ciencia. **Leon.** Cura con ella  
mi vida, en estando mala.
- Gut.** Pues con esa condicion  
te la doy. **Tod.** Con esto acaba  
el MEDICO de su HONRA,  
perdonad sus muchas faltas.

# FIN.

*Con Licencia.* BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,  
calle de la Paja.

*A costas de la Compañia.*